

NUEVAS AMENAZAS Y PROBLEMAS EMERGENTES EN LOS PAÍSES DE LA CELAC

MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL PARA SU ESTUDIO

COMPONENTE 1 CONSOLIDACION DE LOS OBSERVATORIOS NACIONALES DE DROGAS
GT 1.6 CAPACITACIÓN SOBRE NUEVAS AMENAZAS Y PROBLEMAS EMERGENTES



This project is funded by
the European Union

PROGRAMA DE COOPERACIÓN ENTRE AMÉRICA LATINA, EL CARIBE Y LA UNIÓN EUROPEA EN POLÍTICAS SOBRE DROGAS
COOPERATION PROGRAMME BETWEEN LATIN AMERICA, THE CARIBBEAN AND THE EUROPEAN UNION ON DRUGS POLICIES



Nuevas amenazas y problemas emergentes en los países de la CELAC: métodos de investigación social para su estudio

Programa de Cooperación entre América Latina, el Caribe y la Unión Europea en políticas sobre drogas (COPOLAD II)

CRÉDITOS

Este documento ha sido realizado en el marco del Programa de Cooperación entre América Latina, el Caribe y la Unión Europea en políticas sobre drogas (COPOLAD II); Componente 1: Fortalecimiento Institucional de los Observatorios Nacionales de Drogas; Actividad 1.6: Desarrollar metodologías para la mejor comprensión de los nuevos problemas o amenazas.

PAÍSES LÍDERES

Grupo hispano parlante: **Argentina y Colombia**
País europeo de referencia: **Polonia**

GRUPO DE EXPERTOS

Coordinación: **Clara Kimsa** (Argentina) y **Luisina Posse** (Argentina)
Redacción: **Mauricio Sepúlveda Galeas** (Chile), **Mariano Donzelli** (Argentina), y **Rosario Queirolo** (Uruguay).
Revisión: **María Verónica Brasesco** (Argentina), **Artur Malczewski** (Polonia), **José Marín Montecinos** (Chile), **Jenny Constanza Fagua Duarte** (Colombia), **Dedsy Yajaira Berbesi Fernandez** (Colombia), **Héctor Suarez** (Uruguay), **Marya Hynes** (OID/CICAD) y **Graciela Ahumada** (Coordinadora del Componente 1 de COPOLAD II).

EDITA

Entidad de Coordinación y Ejecución (ECE) del Programa de Cooperación entre América Latina, el Caribe y la Unión Europea en políticas sobre drogas (COPOLAD II), FIIAPP.

AGRADECIMIENTOS

La ECE desea agradecer a quienes han participado en el Grupo de Expertos; así como expresar un agradecimiento especial al **European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction (EMCDDA)** y a la **Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD-OEA)**.

© FIIAPP

C. Beatriz de Bobadilla, 18. 28040 Madrid, España. Xxxx de 2019.

CLÁUSULAS AD CAUTELAM, ACLARACIONES Y EXONERACIONES

Las opiniones o posiciones expresadas en este documento son exclusiva responsabilidad de los autores, y en caso alguno debe considerarse que necesariamente reflejen los puntos de vista o posicionamientos de la ECE-FIIAPP como institución que gestiona el Consorcio de COPOLAD, ni de la Comisión Europea.

Considerando que el respeto y la promoción de la igualdad de género forman parte de los valores de COPOLAD, el uso indistinto de sustantivos —en género masculino o femenino— carece de intención discriminatoria alguna, es decir, tiene en todos los casos una intención inclusiva.

Considerando que el respeto al medioambiente es uno de los valores marco de COPOLAD, el Consorcio se ha comprometido a organizar sus actividades teniendo en cuenta su impacto sobre el medio ambiente, y en particular las emisiones de CO₂. Por ello, para la ejecución del Programa, en la medida de lo posible, se han privilegiado las técnicas de comunicación y coordinación virtual, y se recomienda la utilización de material reciclable.

| | |
|--|-----------|
| Presentación | 4 |
| Introducción. Conceptuar lo nuevo y emergente | 5 |
| Escenario actual de las amenazas y los problemas emergentes | 6 |
| A. Amenazas exógenas y problemas emergentes | 6 |
| I. Relacionadas con el campo de la oferta de drogas..... | 6 |
| II. Relacionadas con el campo del consumo y abuso de drogas | 9 |
| B. Amenazas endógenas y problemas emergentes | 13 |
| I. Amenazas endógenas de tipo institucional | 15 |
| II. Amenazas endógenas de tipo operativo: límites de diseños tradicionales | 14 |
| Estrategias metodológicas para indagar nuevas amenazas y problemas emergentes | 16 |
| I. Dispositivos metodológicos suplementarios..... | 21 |
| Experimentos de lista | 21 |
| El grupo focal..... | 23 |
| II. Dispositivos metodológicos complementarios..... | 25 |
| Panel de expertos..... | 25 |
| Micro-etnografía | 27 |
| Mapeo etnográfico..... | 29 |
| Análisis externos I: análisis de orina, cabello y aguas residuales | 31 |
| Análisis externos II: el uso de internet como fuente de información | 33 |
| Captura-recaptura | 36 |
| RDS (Responden Driven Sample)..... | 38 |
| III. Dispositivos metodológicos exploratorios | 40 |
| Grupo de discusión..... | 40 |
| Trendspotter..... | 42 |
| IV. Dispositivos metodológicos diagnósticos | 44 |
| RAP (Rapid Assessment Procedure) | 44 |
| Cartografía social..... | 46 |
| Comentarios finales..... | 49 |
| Referencias bibliográficas | 50 |

Presentación

Los últimos reportes provenientes de organismos internacionales dan cuenta del cambiante escenario del consumo, producción y comercialización de drogas en los países de la CELAC en las últimas décadas. Así, nuevas prácticas relativas al fenómeno de las drogas se hacen visibles a la mirada de los Observatorios Nacionales de Drogas (en adelante OND) y de quienes hacen investigación, monitoreo y definen políticas en materia de prevención y control de la oferta.

La creciente identificación regional de consumos novedosos por su escala, sustancia o patrón, tal como el uso renovado de sustancias tradicionales de origen vegetal, las altas tasas de consumo de psicofármacos sin prescripción médica, así como la multiplicación y diversificación de nuevas sustancias psicoactivas, dan forma a un panorama cambiante y de gran incertidumbre en el que los objetos de indagación para la producción de evidencia científica exigen, por la propia naturaleza del fenómeno, una revisión creativa y renovada de las metodologías aplicadas para su conocimiento. Tal es la inquietud que guía este documento: la complejidad de un fenómeno que da indicios de mutación y dinamismo, y que por esto incita una reflexión sobre los procedimientos para su estudio.

La identificación de nuevas amenazas y problemas emergentes a través de sistemas de información sobre drogas permite formular, entre otras, problematizaciones en términos cercanos a *¿Cuáles son las amenazas? ¿Cómo se pueden caracterizar? ¿Cuáles son sus patrones? ¿Cuál su singularidad? ¿En qué contexto surgen?*

Con un énfasis relacional, sugeriremos que es posible añadir otro conjunto de preguntas, surgidas de un ejercicio de reflexividad respecto de los propios sistemas de información: *¿Cuáles son sus límites o ‘puntos de ceguera’ que debilitan su potencial para la identificación y el conocimiento de las amenazas?* Se suman así a la reflexión y a la investigación otras inquietudes, ahora centradas en la observación como proceso y como sistema, y no solo en los objetos observados.

Este documento presenta, en este sentido, una definición de *amenaza* que contempla tanto aquellas que son objeto de la identificación de los sistemas de información *-exógenas-*, como las que se encuentran dentro de dichos sistemas *-endógenas-* y que limitan, sesgan, debilitan o constriñen la sensibilidad y la facultad de observar y producir información confiable y relevante.

Este documento reúne el trabajo guiado por dichos lineamientos y objetivos, y cuenta con un énfasis predominantemente metodológico. A partir de una estructura tripartita, presenta, primero, una aproximación teórica de conceptualización de las nuevas amenazas y los problemas emergentes, en segundo lugar, la presentación del escenario actual de estos fenómenos en los países de la CELAC, es decir, el mapeo actualizado de nuevas amenazas y problemas emergentes, y finalmente, un abanico de estrategias metodológicas para indagación de las amenazas en tanto objeto de investigación.

Introducción. Conceptuar lo nuevo y emergente

La falta de precisión conceptual puede comprometer la eficiencia del análisis de los distintos escenarios, así como la eficacia de las respuestas. Muchas veces, palabras como *amenaza*, *riesgo*, *peligro*, *vulnerabilidad*, *problemas*, etc., son utilizadas como sinónimos sin reparar en sus distinciones y delimitaciones. Sin embargo, desde un punto de vista estratégico y metodológico resulta imprescindible formular una mayor delimitación conceptual.

Significar un fenómeno o proceso como *amenaza*, dependerá en gran medida de la ecuación resultante entre percepciones y capacidad de respuesta. En tal sentido, la *amenaza* será un tipo de relación inferencial en la cual ciertas señales o manifestaciones son percibidas como el anuncio de una situación no deseada o de riesgo para el receptor u observador. En consecuencia, la *amenaza* no es un objeto que podamos analizar en sí mismo, sino una relación que debe ser evaluada en sus componentes relacionales y las distintas capacidades, medios, condiciones políticas y disposiciones estratégicas de los sistemas de observación (Rotolo, Hicks y Martin, 2015). En este escenario, el concepto coloca de plano el hecho que nuevos fenómenos potencialmente negativos poseen una naturaleza difícil de ser contrarrestada con los medios de investigación tradicionales. Esta opacidad se produce porque no se han manifestado antes, así como por los ‘puntos de ceguera’ del propio sistema de observación por el desajuste que experimenta ante los escenarios nuevos. Por esto, fortalecer la sensibilidad estratégica de los sistemas de información constituye una pieza fundamental.

A partir de aquello, es posible arribar a una definición de *nuevas amenazas* en tanto **fenómenos radicalmente novedosos, asociados a procesos de innovación tecnológica y un crecimiento relativamente rápido, caracterizado por cierto grado de coherencia que persiste a lo largo del tiempo y con un potencial de ejercer un impacto considerable en el dominio observado** (Rotolo et al., 2015). Además, y considerando la naturaleza relacional y atributos propuestos en la definición conceptual de las *nuevas amenazas*, consideramos necesario diferenciar dos tipos: exógenas y endógenas.

Las *nuevas amenazas exógenas* serán entendidas como la manifestación empírica de un estado de cosas no deseadas, potencialmente disruptivo, y refieren principalmente a las fuentes y señales atribuidas a un fenómeno, objeto o acontecimiento situado en el afuera, exterior al sistema de información. Las *nuevas amenazas endógenas* son, por su parte, deficiencias, carencias o debilidades presentes en los distintos niveles estructurales y funcionales del sistema de información, que impiden o dificultan los procesos cognoscentes y afectan el desempeño estratégico de dichos sistemas. Son algunos de los ‘puntos de ceguera’ de los sistemas de información social.

Los *problemas emergentes*, por su parte, pueden ser comprendidos como **fenómenos previamente conocidos, pero cuya evolución y progresión alcanza unos niveles críticos que hacen necesario resituar su significación en el límite de las amenazas** (Cabrera Toledo, 2012). En este sentido, su definición implica un punto de partida que va más allá del pleno desconocimiento de los fenómenos, pues más bien remite a la evolución, progresión y cambios experimentados en su naturaleza, magnitud y modos de expresión.

Escenario actual de las amenazas y los problemas emergentes

El mapa de las *nuevas amenazas y problemas emergentes* varía considerablemente de país a país, de región a región, de grupo social en grupo social y en el tiempo. Si bien es cierto que a grandes rasgos las agencias internacionales y nacionales apuntan a la existencia del “problema de las drogas” de alcance global, el uso de sustancias, las conductas de riesgo y sus implicaciones en las consecuencias para la salud no son homogéneas. Una evaluación de la situación local, ubicada en el contexto del país, ciudad o comunidad específica, es un requerimiento necesario para la planificación y desarrollo de intervenciones adecuadas.

Sin renunciar a las particularidades locales, es posible identificar una serie de fenómenos emergentes o novedosos de gran relevancia e incidencia en la configuración actual de amenazas y problemas. Sea por su magnitud, por sus riesgos y daños potenciales, o por su carácter intempestivo y expansivo, estos fenómenos inciden significativamente en la configuración del problema de las drogas, imponiendo nuevos desafíos a las respuestas políticas e institucionales. Este mapa, aunque esquemático, destaca los ejes fundamentales que dan forma al escenario actual de las drogas. La presentación se organiza en tres grandes nodos: el campo de la oferta, el campo del consumo, y los sistemas de información.¹

A. Amenazas exógenas y problemas emergentes

I. Relacionadas con el campo de la oferta de drogas

a) Aumento de la producción y diversificación de NSP

El concepto de “Nuevas Sustancias Psicoactivas”² (en adelante NSP), incluye tanto a sustancias naturales como sintéticas y no refiere necesariamente a aquellas descubiertas en el tiempo próximo (de hecho, muchas de ellas fueron sintetizadas por primera vez hace más de cuarenta años), sino más bien a que han aparecido recientemente en el mercado como sustancias de abuso (Donzelli, 2016). Dentro de ese gran conjunto de sustancias se encuentran subconjuntos más pequeños, cuyas formas químicas, efectos, formas de consumo, modalidades de tráfico, etc., son distintos entre sí. Por ello, considerar a todas esas sustancias como un elemento homogéneo al momento de tomar decisiones en la materia sólo puede conducirnos a equívocos³⁴.

¹ La presentación siguiente de amenazas y problemas emergentes es parcial, ya que dado el carácter novedoso o emergente cabe suponer que cualquier mapeo será siempre tentativo. Como ejemplos de amenazas que quedan por fuera de este documento, pueden mencionarse modalidades de tráfico con semisumergibles, modificaciones en la concentración de cannabis, etc.

² “NSP” es un término acuñado por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) para designar a sustancias de uso indebido, puras o en preparados, que no están fiscalizadas por los tratados internacionales pero que pueden plantear una amenaza a la salud pública. En general, es un término genérico que incluye sustancias que tratan de imitar los efectos de drogas sujetas a fiscalización (UNODC, 2013:184).

³ Una crítica a la utilización del concepto de NSP puede leerse en Potter & Chatwin (2018).

⁴ De modo sintético, se pueden diferenciar tres grupos: Research Chemicals (sustancias sintéticas utilizadas de modo recreativo y cuyos efectos no han sido estudiados en profundidad), Legal Highs

La información disponible da indicios de un fenómeno en crecimiento y diversificación. Entre 2009 y 2017 se informó la aparición de 803 NSP⁵ (UNODC, 2018d), y en los últimos años cientos de NSP han sido sintetizadas. En 2016 se individualizaron 479 NSP diferentes, de las cuales 72 habían sido individualizadas por primera vez y 60 habían desaparecido del mercado desde 2013. En los países de la CELAC, además, un número cada vez mayor de países reporta incautaciones de NSP (UNODC, 2018b). El grupo de sustancias en el que se ha reportado la mayor aparición de NSP es el de los estimulantes, seguido por los cannabinoides sintéticos y ya más lejos por los alucinógenos y los opioides, aunque estos crecen desde 2015.

Mientras que dentro de ciertos grupos de NSP es posible reconocer algunos procesos similares a los métodos de fabricación de sustancias sintéticas sometidas a control, en otros resulta difícil examinar exhaustivamente los métodos de fabricación utilizados e identificar y priorizar un conjunto de precursores clave, debido a la diversidad de sustancias químicas que podrían intervenir en ese proceso y a la escasa capacidad de análisis químico y falta de recursos forenses de los países de la CELAC por la estructura vigente de los laboratorios y la capacitación de los recursos humanos. Un ejemplo claro de lo primero es que, desde 2009 el NPP y el ANPP, precursores de una cantidad de sustancias análogas al fentanilo, resultan ser los únicos precursores de NSP colocados bajo control internacional. Además, se plantea el problema del ámbito legal de someter a control sustancias utilizadas como insumos, cuando el producto final no resulta controlado.

b) Cambios en los procesos de adulteración

Se ha detectado un creciente número de sustancias utilizadas para estirar la cocaína (levamisol, diltiazem, hidroxicina, aminopirina, lidocaína, cafeína, etc.). Por su parte, el endurecimiento de la reglamentación para adquirir opioides sujetos a prescripción médica en Estados Unidos llevó a que, ante las dificultades para obtenerlos, muchas de las personas que dependían de los opioides medicinales comenzaran a adquirirlos por otras vías o a consumir heroína, a menudo mezclada con fentanilo y/o análogos para imitar la potencia de los opioides sintéticos. La mezcla de la heroína con opioides sintéticos más potentes ha elevado el número de fallecimientos por sobredosis, ya que los consumidores desconocen la adulteración de la heroína o el riesgo que extraña su consumo junto a opioides potentes incluso en cantidades muy pequeñas (JIFE, 2018), aunque aún es mayor la proporción de muertes por consumo de estos medicamentos sin estar mezclados con heroína. Si bien este fenómeno se verificó principalmente en los Estados Unidos y Canadá, resulta oportuna una alerta en los países de la CELAC en virtud una eventual propagación⁶.

(productos químicos que combinan una o varias sustancias no sometidas a fiscalización internacional, que imitan o sustituyen los efectos de sustancias fiscalizadas) y Smart Drugs (sustancias sintéticas o naturales que proponen como efecto expandir las capacidades cerebrales o minimizar su deterioro). (Donzelli, 2016)

⁵ Si bien ese es el número de NSP a la fecha de redacción de este documento, cabe señalar que el fenómeno ha continuado creciendo de modo que según el EWA de UNODC el número de NSP reportadas hasta mediados del 2019 fue de 904.

⁶ El laboratorio de toxicología de la Facultad de Medicina de San Pablo informó una sospecha de que el fentanilo y la butilona estaban relacionados con seis casos de intoxicación aguda, producidos en agosto

En América del Sur, el Compendio Subregional sobre cocaínas fumables (CICAD-OEA, 2016a), concluyó que, del total de muestras de cocaínas fumables analizadas, la fenacetina estaba presente en todas, aunque con diferente peso relativo de acuerdo con el país. Además, el paracetamol, la cafeína, la lidocaína y la aminopirina estaban entre los adulterantes presentes más importantes. Respecto a esto, existe evidencia (Galvalisi, 2017) que indica que la cafeína consumida mediante la vía de inhalación pulmonar puede aumentar el efecto psicoestimulante de las cocaínas fumables. Aun en los casos en que el usuario hubiera buscado utilizar una sola sustancia, la presencia de adulterantes podría acarrear mayores problemas en la salud por el desconocimiento de la interacción entre ellas, aún más en los casos de intoxicaciones agudas.

c) Nuevas formas de comercialización de drogas: mercados en línea

La compra y venta de drogas a través de sitios virtuales ha emergido en los últimos años como una nueva forma de comercialización. Hay indicios que apuntan a que el tráfico de drogas en la *darknet* está creciendo rápidamente (UNODC, 2018d), y se estima que existe actualmente más de cien mercados de este tipo, siendo "*Silk Road*" el más reconocido (abierto en 2011 y desbaratado en 2013).

Los mercados de la *darknet* son sitios web que se encuentran en formatos similares a otras plataformas facilitadoras del comercio (como *eBay* o *Amazon*), pero que se diferencian en tanto garantizan el anonimato (EMCCDA, 2017). El acceso a tales mercados se realiza de varias maneras: existen sitios web de superficie, que proporcionan listados de direcciones para acceder a mercados de *darknet*; hay sitios "espejo" en la superficie web que proporcionan hipervínculos a sitios ocultos; y mercados de "solo invitación", donde las personas necesitan ser llamadas a participar por un usuario de la plataforma. Uno de los programas más utilizados para acceder a la *darknet* es el software "Tor", que permite buscar las sustancias en venta, por lo general categorizadas (estimulantes, opioides, etc.) aunque no siempre de forma correcta. Las drogas que más se comercializan en la *deepweb* son, en los términos en los que se venden, los cannabis, seguidas por los opioides, la cocaína, los estimulantes tipo anfetamina, las sustancias disociativas (ketamina, GHB, GBL), y los alucinógenos (LSD, PCP). Sin embargo, los análisis químicos dan cuenta de que muchas de las sustancias vendidas por esta vía son NSP, aunque se comercialicen con nombres de drogas tradicionales.

Hay señales de desarrollo de software descentralizados y nuevas tecnologías de encriptación, utilización de criptomonedas y nuevas formas de entrega. Como es presumible de todo mercado ilícito, en los mercados virtuales los compradores y vendedores impulsan estrategias para reducir la vulnerabilidad en la transacción, buscando garantizar la privacidad, el anonimato, autenticación, intercambios ocultos y método de pago no rastreables. Es posible, por último, que los mercados virtuales perturben a los tradicionales, especialmente si se vuelven más accesibles para los consumidores (Griffiths y Mounteney, 2016).

de 2016 en Campinas, Sumaré e Indaiatuba, en Brasil (UNODC, 2017c). Por otro lado, Colombia emitió una alerta sobre opiodes (Fentanilo y Oxycodona) en agosto de 2019 a partir de su incautación.

II. Relacionadas con el campo del consumo y abuso de drogas

a) Cambios en los patrones de consumo en adolescentes

El consumo de drogas se extiende entre los adolescentes de los países de la CELAC, tendencia que se viene observando desde hace años. Tomando como referencia el “Informe sobre el consumo de drogas en las Américas, 2019” (CICAD-OEA, 2019), se pueden destacar algunos aspectos del problema que dado su grado de generalidad se presentan como amenazas para la salud pública: extensión del consumo excesivo de alcohol, precocidad en el inicio del consumo, su “feminización”, aumento del consumo de marihuana, y baja percepción del riesgo asociado.

El consumo de bebidas alcohólicas en la población adolescente no es un fenómeno nuevo sino más bien un problema emergente que vuelve a traer a escena el consumo más extendido en estos países. Si bien las prevalencias del consumo actual o del último mes varían según países, el indicador de *binge drinking* (consumo episódico excesivo de bebidas alcohólicas entre los estudiantes que bebieron en el último mes) se instala como un patrón común. La **generalización de este modo excesivo de consumo** fue un hallazgo que se analizó ya por el año 2015 y que se vuelve a constatar hacia el año 2019 en los informes de la CICAD. Al menos uno de cada dos estudiantes que tomaron alcohol en el último mes lo hicieron de un modo excesivo, y en varios países de la CELAC la tendencia del consumo excesivo se ha incrementado de manera consistente durante años.

Otro aspecto vinculado al consumo de bebidas alcohólicas en adolescentes es la creciente **precocidad en el inicio de este consumo**. Los informes citados indican que en diez países la prevalencia del último mes entre los estudiantes de octavo grado, adolescentes de 14 años o menos y que representan el grupo de edad más joven en las encuestas a estudiantes de enseñanza secundaria, superó el 20% y en tres de ellos superó el 30% (Argentina, Colombia, y San Vicente y las Granadinas). Esto sugiere que en muchos países de las Américas el alcohol es de fácil acceso para los menores de edad, grupo especialmente vulnerable dado que está en su etapa de desarrollo.

Un cambio que se observa a nivel mundial y también en los países de la CELAC, por otro lado, es el incremento en las tasas de consumo de las mujeres, que en algunos países y según tipos de drogas incluso igualan o superan a los varones. Entre los adolescentes este cambio es notorio en el consumo de bebidas alcohólicas, marihuana, cocaínas e inhalables. El consumo de psicofármacos, especialmente tranquilizantes sin prescripción médica, ha sido comúnmente un uso de mayor práctica entre las mujeres, pero asistimos en la actualidad a una expansión del consumo de las mujeres en otras drogas y este cambio implica nuevas amenazas para este grupo específico de adolescentes y jóvenes que requiere mayor investigación y prevención.

Por otro lado, la marihuana es la droga de mayor consumo a nivel mundial y en los países de la CELAC. Los estudios epidemiológicos realizados en los países de las Américas presentan indicadores preocupantes como, por ejemplo, el consumo en edades muy tempranas. La información más reciente indica que en la mayoría de los países que cuentan con datos de **tendencias respecto al consumo de cannabis** en la población escolar, se observan aumentos a

lo largo del tiempo. De hecho, en el análisis sobre los países con información de tendencia, el incremento se observa en nueve en tanto se mantuvo estable en dos. (CICAD-OEA, 2019).

La percepción del daño asociado al uso ocasional de drogas es un indicador relevante sobre las actitudes y creencias sobre el uso de drogas, y se vincula, usualmente, con cambios en las prevalencias y patrones de uso. En este sentido, en algunos países de la región, tales como Argentina, Chile, Uruguay y Costa Rica, se viene observando una constante **caída de la percepción de ‘gran riesgo’ del uso ocasional de marihuana** y un incremento de la consideración de que no provoca ningún daño: en la mayoría de los países menos de la mitad de los estudiantes del nivel secundario piensa que es de ‘gran riesgo’ el consumo ocasional de marihuana. Por otra parte, en la mayoría de los países donde es bajo el porcentaje de estudiantes del nivel secundario que considera de ‘gran riesgo’ el uso ocasional de marihuana (un 20% o menos), la prevalencia del consumo en el último año superó el 15% (CICAD-OEA, 2019). En diez países menos de la mitad de los estudiantes piensa que es de ‘alto riesgo’ para la salud o de ‘riesgo’ en general el uso ocasional de cocaína (CICAD-OEA, 2019). Por lo tanto, la tendencia sugiere que se extiende entre los adolescentes una idea laxa sobre la peligrosidad del consumo de drogas⁷.

b) Consumo de NSP y sustancias de origen vegetal

Algunas variedades de especies vegetales, anteriormente supuestas como destinadas a rituales religiosos, emergieron en las últimas encuestas como objeto de uso recreativo en poblaciones jóvenes de estratos socioeconómicos altos. En este sentido, la última encuesta en población general de Colombia del año 2013 reportó el consumo de hongos alucinógenos, Yagé o ayahuasca y cacao sabanero (nombre con el que se conoce en Colombia a la brugmansia o floripondio), cuyo componente psicoactivo es la escopolamina. La tasa de consumo alguna vez en la vida fue de 0,8%, con un mayor consumo entre los hombres (1,4%) con relación a las mujeres (0,3%). El consumo de estas sustancias en Colombia fue superior al de otras como LSD, “éxtasis”, ketamina y anfetaminas (CICAD-OEA, 2019)

Algunos países de la CELAC han identificado consumo de plantas con propiedades psicoactivas a partir de sus encuestas en población general. En la mayor parte de los países con información disponible estos consumos son ampliamente mayores en los hombres con relación a las mujeres. La última encuesta de consumo de drogas en estudiantes secundarios de Costa Rica registró una prevalencia de vida de consumo de plantas/hierbas alucinógenas de 2,7%, siendo superada sólo por las tasas de consumo de marihuana, inhalables y psicofármacos. Los registros de tratamiento proporcionados por Costa Rica indican que, entre 2009 y 2012, al menos 300 personas solicitaron tratamiento por problemas derivados del consumo de plantas.

⁷ La complejidad del fenómeno elimina no obstante toda determinación lineal. En ese sentido, recientes investigaciones encuentran que no siempre la percepción de riesgo y el consumo están fuertemente vinculados. Por ejemplo, Sarvet et al. (2018) muestran que la rápida caída en la percepción de riesgo de la marihuana no ha sido acompañada por un aumento en su uso. En el estado de Washington, que legalizó el cannabis recreativo en 2012, la prevalencia de uso se ha mantenido estable mientras disminuyó la percepción de riesgo (Fleming et al. 2016). Esta es una tendencia en Estados Unidos, más allá de las legislaciones introducidas en algunos estados (Sarvet et al., 2018; Schmidt et al., 2016).

Por otra parte, diferentes países de América Latina han estimado niveles significativos de uso de LSD, cannabinoides sintéticos, sustancias de origen vegetal y ketamina (CICAD-OEA, 2019). Entre los años 2013 a 2016 se denunciaron más de 60 sustancias diferentes y hasta agosto de 2017 se informaron un total de 130 NSP diferentes en siete países de América del Sur, y se señaló que el consumo por inyección de NSP estimulantes sigue siendo preocupante, en particular por los riesgos de transmisión del VIH y la hepatitis C. (CICAD-OEA, 2019).

c) Expansión del uso de heroína

Otra amenaza en los países de la CELAC que ya fuera advertida (CICAD-OEA, 2015) es la expansión del uso de heroína a Colombia, Venezuela y República Dominicana, cuando el consumo era anteriormente un problema situado principalmente en América del Norte, sobre todo en Canadá y Estados Unidos, aunque también presente en México. El incremento de demanda de tratamiento por problemas de abuso de heroína fue el indicador que puso en alerta a las autoridades de Colombia en el año 2014 y en la República Dominicana a partir del año 2012. Venezuela ya tenía un importante número de pacientes en tratamiento por esta droga desde el año 2010. En otros países de la CELAC se han incrementado las demandas de atención por abuso de fármacos opioides.

d) Incremento del consumo indebido de fármacos opioides

El “Reporte mundial sobre drogas” de 2018 (UNODC, 2018d), advierte sobre el incremento del consumo de opioides con fines no médicos y sus efectos adversos en la salud de la población. Un ejemplo es la situación planteada en Estados Unidos con el consumo de fentanilo obtenido ilícitamente, mezclado con heroína u otras drogas, siendo el principal causante del número sin precedentes de muertes por sobredosis. En Europa, el opioide más preocupante sigue siendo la heroína, pero, según la información disponible, también se consume metadona, buprenorfina y fentanilo con fines no médicos. En los países de África occidental y el norte de África y en el Cercano Oriente y el Oriente Medio, el consumo no médico de tramadol está empezando a ser motivo de preocupación. Esa sustancia aún no se ha sometido a fiscalización internacional y las personas que la consumen con fines recreativos la perciben como un modo de aumentar la energía y mejorar el estado de ánimo, si bien el tramadol puede generar dependencia física. El laboratorio de toxicología de la Facultad de Medicina de San Pablo (Unicamp), ha relacionado al fentanilo y la butilona con seis casos de intoxicación aguda, producidos en agosto de 2016 en Brasil. Estos indicios dan la pauta de que, posiblemente, la tendencia podría extenderse hacia el resto de Sudamérica. (UNODC, 2017c)

El uso combinado de opiodes y benzodiazepinas, por último, comporta graves riesgos a la salud, especialmente debido a que aumenta el riesgo de sobredosis cuando se usan conjuntamente con heroína. Las benzodiazepinas figuran con frecuencia en los informes sobre casos de sobredosis letales causadas por opioides como la metadona.

e) Desconocimiento de las drogas consumidas

El desconocimiento sobre las drogas que se consumen es un problema relativamente nuevo que se está visualizando en los países de la región y que tiene, al menos, tres vinculaciones que podemos mencionar: la proliferación de NSP, el proceso de adulteración de las drogas de consumo tradicional, y el incremento de la potencialidad de sus principios activos.

En primer lugar, está **vinculado al surgimiento y comercialización de las NSP**, ya que por definición no son sustancias conocidas y, al mismo tiempo, al ser en su mayoría producto de procedimientos químicos o sintéticos, un cambio en una molécula las transforma en una nueva sustancia con diferentes efectos. Desde el punto de vista sanitario, el problema refiere tanto a problemas del daño potencial como al modo de la gestión personal del consumo: los usuarios pueden no saber qué están consumiendo y administrar correctamente las dosis, los servicios médicos pueden que no conozcan su farmacología y toxicología, el modo de identificarlas o el procedimiento en casos de emergencia; y los laboratorios nacionales pueden que no sepan identificar la amplia gama de NPS que está disponible. Se advierte además que en muchos casos las NPS se utilizan para sustituir a las drogas tradicionales pero sin cambiar la marca del producto. Las innovaciones aparecen en todos los grupos de sustancias tradicionales clasificadas según sus efectos psicoactivos: sedantes/hipnóticos, alucinógenos clásicos, estimulantes, cannabinoides y opioides^{8 9}.

En segundo lugar, el desconocimiento está **vinculado al proceso de adulteración** de las drogas de consumo tradicional como la cocaína o heroína generando “nuevos productos de consumo” que distan mucho de sus versiones originales y que resultan ser más perjudiciales para la salud por la cantidad y tipo de adulterantes que contienen. Los cambios en los patrones de comercialización (por el precio y rutas) han favorecido la introducción de nuevas sustancias, tales como las llamadas *paco* en Argentina, *chespi* o *crack* en Paraguay y *crack*, *merla* u *oxi* en Brasil que son pasta base de cocaína o base libre de cocaína altamente adulteradas, y en Uruguay y Chile se expandieron los mercados de pasta base de cocaína. En cinco países de Sudamérica (CICAD-OEA, 2016) se han encontrado adulterantes como la fenacetina, paracetamol, cafeína, lidocaína y aminopirina.

Un tercer vínculo del desconocimiento por parte de los usuarios de drogas, son los cambios en las mismas sustancias por el **incremento de la potencialidad de sus principios activos**. Ejemplos de esto son el consumo de éxtasis cuando el contenido de MDMA es mayor al usual, o el nivel de THC que contienen las diferentes muestras de marihuana (en el mercado se encuentran niveles que oscilan entre el 4% al 25% o más). En varios países de América Latina se ha

⁸ En el grupo de los sedantes/hipnóticos aparecieron el etisolam y el clonazolam como sustitutos del diazepam; en el de los disociativos, la 3-metoxifenciclidina y la descloroketamina por la fenciclidina; en el de los alucinógenos el 1p-LSD y el 2C-I, sustituyendo el LSD y el 2C-B; en el de los estimulantes la 4-fluoroanfetamina y la dimetilcatinona como sustitutos de la cocaína y la metanfetamina; en los cannabinoides el AB-PINACA y el ADB-FUBINACA por la marihuana y en los opioides, el furanil fentanil y el ocfentanil como sustitutos de la morfina y la heroína.

⁹ El Laboratorio de Análisis de Ilícitos del Instituto de Salud Pública de Chile, detectó en 2017 la circulación de cuatro sustancias derivadas de la dietilamida del ácido lisérgico denominadas (1M-LSD), (1P-LSD), (ETH-LAD) y (AL-LAD) que fueron vendidas como LSD, y que han demostrado ser más potentes.

incrementado el uso de éxtasis en la población joven, aunque las drogas vendidas bajo este nombre contengan una gama de sustancias distintas a la sustancia originaria (3,4-metilendioximetanfetamina o “MDMA”), así como también se han detectado comprimidos con altas dosis de MDMA que también pueden ser muy perjudiciales¹⁰.

B. Amenazas endógenas y problemas emergentes

A las *amenazas exógenas* identificadas precedentemente se suman otras amenazas, internas a la observación, ligadas a los “puntos ciegos” de los sistemas de información, que limitan la capacidad de identificar y comprender nuevos fenómenos en el mundo social.

Sintéticamente y a modo de introducción, los OND de la CELAC¹¹ presentan características heterogéneas respecto del estado de la asignación presupuestaria y su distribución, así como de la cantidad de recursos humanos exclusivos (COPOLAD, 2017). De esta forma, más de la mitad de los OND (13) cuenta con presupuesto específico para investigación, publicaciones o capacitación, mientras que, el 70% (20 OND) cuenta con presupuesto específico para recursos humanos si bien el número de personal asignado de forma exclusiva es reducido en la mayoría. Por otro lado, en lo relativo a las áreas de trabajo, si bien algunos OND indican realizar estudios sobre otras poblaciones que las tradicionales (menores privados de la libertad, población adolescente, trabajadores por rama de actividad, etc.), u otras problemáticas específicas (consumo de marihuana, de pasta base, de drogas de síntesis, o consumos emergentes), la implementación de dichos diseños no usuales se limita a una porción menor de los OND de la región (COPOLAD, 2017). Los estudios de mayor implementación (referidos a estudiantes de enseñanza media, población general y pacientes en tratamiento) se elaboran con diseños transversales de alcance descriptivo, con muestras representativas (por lo general a nivel nacional, aunque con excepciones), cuyo relevamiento se realiza a través del método de encuesta y con análisis de tipo estadístico. Estas decisiones de diseño responden a las problemáticas tradicionales bajo estudio, y a sus variables e indicadores más frecuentes.

En la identificación de las *amenazas endógenas* pueden discriminarse dos niveles. El primero, de tipo **institucional** contempla las amenazas ligadas a los aspectos organizacionales y de funcionamiento que limitan la potencia de los sistemas de información, tales como aspectos presupuestarios, de recursos humanos y de articulación con otros sistemas de información para el acceso a fuentes secundarias y/o a la implementación de estudios que superen las fronteras institucionales para una comprensión multidimensional. El segundo nivel, que puede denominarse **operativo**, remite a las amenazas ligadas a aspectos técnicos y tecnológicos en la

¹⁰ Entre abril y junio de 2017, el proyecto de la ONG Asociación Bienestar y Desarrollo, de Barcelona, Energy Control, detectó la circulación de comprimidos que contenían entre 245 y 277 mg. de MDMA. <https://doctaclub.wordpress.com/2017/08/03/detectan-pastillas-con-muy-altas-dosis-de-mdma-y-otras-sustancias/>

¹¹ Si bien los sistemas de información sobre drogas incluyen a los OND, no refieren exclusivamente a estos. En este documento, dado que está enfocado a los dispositivos metodológicos utilizados por los OND, las amenazas endógenas refieren a estos. Cabe decir que la existencia de procesos de articulación con otras entidades o sectores minimiza el impacto de esas deficiencias.

producción de conocimiento. Entre ellas se presentarán ciertos límites en las decisiones de diseño tradicionales.¹²

I. Amenazas endógenas de tipo institucional

Teniendo en cuenta que para garantizar un buen funcionamiento, los sistemas de información requieren encontrarse insertos en una estructura organizacional en la cual se distribuyen funciones y tareas, y donde existe interrelación entre organismos nacionales e internacionales, resulta relevante exponer qué tipo de amenazas referentes a la organización pueden impactando en el sistema. Las *amenazas endógenas* de tipo institucional pueden distinguirse en tres aspectos fundamentales: déficits relacionados con la estructura organizacional y distribución de funciones, déficits relacionados con la capacidad financiera y física de los organismos, y déficits relacionados con aspectos asociados a los recursos humanos (Oszlak y Orellana, 1993). De acuerdo con las características de cada uno de los sistemas de información encontraremos diversas configuraciones de debilidades y fortalezas.

Las debilidades **en la estructura organizacional** y la distribución de funciones tienen que ver con la vigencia del sistema de información, su rango dentro del organigrama institucional, y la superposición de funciones que pueden existir con otros organismos. Las debilidades **de capacidad financiera**, por su parte, se asocian a las asignaciones presupuestarias generales y específicas, por ejemplo, para recursos humanos, estudios, capacitaciones. Y, finalmente, las debilidades **asociados a las características de los recursos humanos** se asocian a la cantidad de recursos humanos específicos pertenecientes al organismo, el nivel de capacitación de estos, y la cantidad -y la posibilidad de permanencia o estabilidad- de los cuadros técnicos que coordinan y dirigen los procesos.

Estas debilidades constituyen una amenaza en tanto limitan las potencialidades operativas de los sistemas de información. Por ejemplo, la carencia en términos de recursos financieros o recursos humanos es un limitante de las posibilidades de costear investigaciones, asistir a jornadas de capacitación o congresos que requieran movilidad, imposibilidad de llevar adelante procesos de investigación y monitoreo, por ejemplo. La identificación de estas amenazas permite reflexionar sobre los sistemas de información vigentes y analizar cuáles son los elementos a desarrollar y fortalecer.

II. Amenazas endógenas de tipo operativo: límites de diseños tradicionales

Las encuestas nacionales sobre consumo de drogas son los primeros estudios que los sistemas de información han implementado, fundamentales para la definición de políticas de drogas ya que permiten realizar un diagnóstico inicial de la magnitud del consumo, su intensidad y frecuencia. Son actualmente la mejor forma de recabar información de grandes grupos de

¹² Dado el énfasis metodológico de este documento, de los niveles de amenazas endógenas aquí presentados será el de tipo operativo el que encuentre desarrollo posterior, respecto de su fortalecimiento.

población con la mayor robustez estadística que ofrecen las muestras aleatorias. Sin embargo, presentan algunos límites, especialmente si el diseño del estudio implica la detección de nuevas amenazas o problemas emergentes.

En primer lugar, estas encuestas no están diseñadas para **detectar la aparición de NSP** dado que se realizan con cuestionarios cerrados en los cuales se pregunta por un listado específico de drogas. Si bien la mayoría de los cuestionarios incluye una categoría de respuesta “otras”, que puede llegar a identificar la aparición de nuevas sustancias, este método no contempla en su diseño la profundización en esta categoría. De todas maneras, si existiese alguna evidencia proveniente de otros registros de un consumo nuevo o emergente (como por ejemplo los análisis de laboratorio de muestras de las drogas sintéticas incautadas y los análisis in situ), este método permite conocer su magnitud y hasta dónde se ha extendido su uso, lo que requeriría, no obstante, ciertas características de la muestra y homogeneidad en el nombre de la sustancia (requisito que reviste cierta dificultad dado que los nombres de calle suelen variar). Es recomendable en ese sentido revisar el cuestionario para perfeccionarlo

Por otro lado, estas encuestas son susceptibles de dos tipos de errores de medición. El **error que proviene del rechazo** es un problema para cualquier encuesta de aplicación “cara a cara” en viviendas, y puede producir sesgos en las estimaciones sobre prevalencia si quienes contestan son distintos en las características de interés que quienes rechazan. El segundo tipo de **error proviene del efecto de deseabilidad social**, efecto generado cuando las personas no declaran sus verdaderos comportamientos u opiniones porque perciben que son socialmente condenadas, por lo que su medición puede estar sesgada a la subestimación.

Las encuestas que se realizan a estudiantes de educación secundaria comparten varias de las limitaciones de las encuestas a población adulta, aunque si bien el efecto de la deseabilidad social tiende a ser la sub-declaración del consumo, podría ocurrir lo contrario: en algunos contextos los jóvenes sobre-representan el consumo de drogas, posiblemente porque sea bien visto entre pares (Castillo-Carniglia et al. 2017).

Estrategias metodológicas para indagar en las nuevas amenazas y los problemas emergentes

La complejidad de los problemas emergentes y las nuevas amenazas representa un gran desafío para las políticas de salud pública, así como también para la producción de conocimiento. Y si la comprensión de estos fenómenos implica una revisión crítica de los procedimientos y métodos tradicionales, es preciso considerar los supuestos epistemológicos que subyacen en este movimiento. En lo siguiente, se presentan los lineamientos básicos de los giros epistemológicos (hacia la complejidad, la reflexividad, el pragmatismo, y la colaboración) implicados en el conocimiento de nuevas amenazas y problemas emergentes, para luego exponer dispositivos metodológicos posibles para su conocimiento y comprensión.

A. Giros epistemológicos

La práctica científica está continuamente produciendo y reconociendo objetos de conocimiento nuevos. No solo nuevas formas para referenciar los mismos objetos viejos, sino, de hecho, objetos radicalmente nuevos, realmente emergentes. En ese contexto, es adecuada la categoría *complejidad* para resumir el conjunto de propiedades de los objetos de conocimiento de interés para la ciencia contemporánea, abierta hacia la reflexividad y lo contingente (Almeida-Filho, 2006). Se trata de un **giro a la complejidad** en un escenario de las *nuevas amenazas y problemas emergentes* que es en sí mismo complejo dada su heterogeneidad y los desafíos que impone a la hora de generar respuestas medianamente protocolizadas. Dicho carácter complejo no alude al “paradigma de la complejidad”, sino a la exigencia de una mirada holística que permita un análisis contextualizado y articulaciones micro y macrosociales¹³.

Pero ¿qué es un objeto complejo? Siguiendo el planteamiento de Naomar Almeida-Filho (2006) puede asumir distintas manifestaciones: forma parte de un sistema de totalidades parciales y, al mismo tiempo, puede ser comprendido él mismo como un sistema; está sometido a funciones de determinación no lineal, por lo que no posibilita la predicción ni tampoco se puede generar tecnología a partir de él; puede ser aprehendido en múltiples estados de existencia dado que opera en distintos niveles de la realidad; y es multifacetado, precisando operaciones transdisciplinarias que produzcan modelos sintéticos.

Por otro lado, el **giro reflexivo** parte de la diferenciación de dos constelaciones en relación con la ciencia, la práctica y la vida cotidiana: *cientificación simple* y *cientificación reflexiva* (Beck, 1998). En la primera, la ciencia se aplicará al mundo dado de la naturaleza, el hombre y la sociedad, y la exigencia de racionalidad quedará libre de autorreferencia metódica de la duda científica. En la segunda, las ciencias se enfrentan a sus propios productos, defectos, problemas inducidos, extendiendo la duda científica a sus fundamentos inmanentes y consecuencias externas. En tanto práctica, la reflexividad consiste en evitar algunos obstáculos epistemológicos

¹³ A modo de ejemplo, en el caso de las NSP su geografía cambiante, su desterritorialización, su economía en red y subterránea (deepweb), su economía transaccional signada por el bitcoin, las convergencias de la gramática de su mercantilización y sus políticas de la experiencia, parecen converger en que el mapa de las nuevas amenazas tiende a remitirnos a objetos complejos.

que suelen presentarse bajo la forma de dicotomías o dualismos conceptuales (cualitativo/cuantitativo, razones/causas, subjetivismo/objetivismo, etc.), apelando a aquellas «técnicas de ruptura» (crítica lógica de los conceptos, contrastación estadística de evidencias inmediatas, análisis relacional, etc.) que permiten apartar las «prenociones» de las ciencias sociales espontáneas y construir el objeto a partir de criterios explícitos (Vázquez, 2006).

En tercer lugar, el **giro pragmático** propone la utilización de un enfoque pluralista apoyado en varios enfoques metodológicos y técnicas complementarias, dada la naturaleza compleja, difusa y contradictoria de la realidad social. Este giro epistemológico será fundamento de una práctica investigativa abierta al pluralismo epistemológico que permita elaborar y aplicar una aproximación multiestratégica derivada de la identidad del propio objeto analizado, y no de apriorismos metodológicos (Robertt et al., 2016). Un investigador pragmático será alguien capaz de no limitar sus habilidades, curiosidad e interés a un solo campo de competencia, por lo que esta orientación será coherente con una aproximación multiestratégica: la construcción del objeto de estudio a partir de múltiples cortes analíticos para llevar a cabo una cobertura empírica y teóricamente densa, a partir de la consideración de que la actividad social no puede analizarse fuera del contexto espacio-temporal o sin la integración de niveles macro y micro. Este giro adquiere pertinencia en un contexto signado por las tendencias nuevas y emergentes. En tal sentido, se le demanda ahora al trabajo investigativo la demostración de su efectividad: cómo pueden demostrar que “funcionan”, que tienen éxito en la identificación rápida de fenómenos y problemas emergentes y en la promoción de respuestas políticas o prácticas eficaces. La orientación pragmática ofrece un punto de partida útil, enmarcando la resolución de problemas a partir de métodos mixtos o multimétodo (Johnson & Onwuegbuzie, 2006; Patton, 1990; Morgan, 2007; Rossman y Wilson, 1985; Tashakkori & Teddlie, 1998).

Finalmente, factores complejos como la globalización de tecnologías de la información y la comunicación, las industrias culturales del ocio y las biotecnologías aplicadas a la producción de nuevas drogas y medicamentos, exigen un replanteamiento de los sistemas de información. Se requieren sistemas con estructuras flexibles, cuyo funcionamiento sea en torno de la cooperación y la interactividad, y que configuren comunidades ampliadas: capaces de desarrollar esfuerzos complementarios, sinérgicos, interactivos, con el apoyo de los diferentes actores y orientados al logro de objetivos e intereses comunes. Se trata de un **giro colaborativo**. Refiriéndose al campo de la seguridad, autores como Funtowicz y Ravetz (Ponsa Herrera, 2016) proponen la creación de *comunidades de pares extensas*, que suponen la inclusión de participantes legítimos para determinar la calidad de los aportes científicos en contextos de múltiples incertidumbres. Esta propuesta en algunos puntos converge con la metodología *Trendspotter Studies* implementada por el EMCDDA, a la hora de ampliar la comunidad -principalmente de expertos- consultada en estudios específicos. Sin embargo, divergen en la radicalidad asignada a la noción de comunidad ampliada, en los modos de articular la participación de las comunidades de usuarios con los OND o SAT. Concretamente, desde la perspectiva de *comunidad de pares extensa*, la inclusión sería permanente y de naturaleza interactiva¹⁴, reduciendo la brecha entre racionalidad expertas y racionalidad sociales, en

¹⁴ Los actores participan en el análisis conjunto, lo cual lleva a formular planes y a la creación de nuevos grupos locales o al fortalecimiento de los ya existentes. Tiende a incluir metodologías interdisciplinarias y

contraste con una inclusión táctica y de tipo consultiva^{15 16}. Las *comunidades ampliadas* permiten: multiplicar las fuentes para poder contrastar los datos y calibrar su relevancia; identificar, monitorizar y gestionar riesgos en fases tempranas; entender el valor estratégico de formular preguntas adecuadas; desarrollar criterios organizativos flexibles para adaptarse a circunstancias no previstas; crear nuevas herramientas teóricas, conceptuales o metodológicas; y generar una cultura de alertas tempranas basada en la cooperación.

B. Metodología y métodos

Lo expuesto hasta ahora recupera el escenario actual de las nuevas amenazas y problemas emergentes en el campo de las drogas en los países de la CELAC, así como plantea la oportunidad de un giro en la manera de conocer atento a la complejidad de estos objetos, a la reflexividad de los sistemas de información sobre sus propias amenazas endógenas, al pragmatismo como enfoque de investigación, y a la ampliación de las redes en la investigación. En lo siguiente, se presentan métodos de investigación de baja utilización por parte de los OND de la CELAC, que permiten generar conocimiento en extensión o profundidad sobre las nuevas amenazas y problemas emergentes.

El énfasis sobre el **diseño**, como antesala necesaria a la presentación de métodos, subraya el rol fundamental de todo un entramado de decisiones que se ven involucradas en el proceso de conocimiento, y que algunas veces se ven reducidas a una mera cuestión técnica de aplicación de métodos de alto estatus y que aparecen como apriorismos metodológicos (Lozares et al, 1998:28). Postulamos que no es posible una actividad de investigación no diseñada y que dicho diseño consta de un conjunto mínimo de decisiones sobre la delimitación del problema o construcción del objeto, la selección de la población y muestra, la recolección de datos, y su análisis. Los tres nudos decisionales últimos -selección, recolección y análisis- deben ser instrumentales a la resolución del problema planteado, exigiendo muchas veces un proceso de “recreación metodológica” como resultado de la adecuación pragmática de las decisiones a las preguntas específicas de investigación (Marradi, Archenti, Piovani, 2018). Esto, además, puede dar lugar a estrategias de triangulación o integración de orientaciones, métodos, datos o investigadores (Marradi et al.:441), ya sea en una apuesta por la complementación de dos imágenes distintas que sugiere el problema, la combinación de métodos para el perfeccionamiento de una fase de la investigación, o la convergencia de métodos para obtener una imagen única con la pretensión de incrementar la validez (Bericat, 1998).

utilizan un proceso de aprendizaje estructurado y sistemático. Estos grupos controlan las decisiones locales y por tanto la población tiene un interés al participar.

¹⁵ Los actores participan al ser consultadas. Las organizaciones definen tanto los problemas como los procesos de recopilación de información. Este proceso no ofrece ninguna participación en la toma de decisiones.

¹⁶ Al respecto ver: <https://observatoriodrogas.org/investigaciones-tematicas/observatorio-de-nuevos-consumos-de-drogas/>

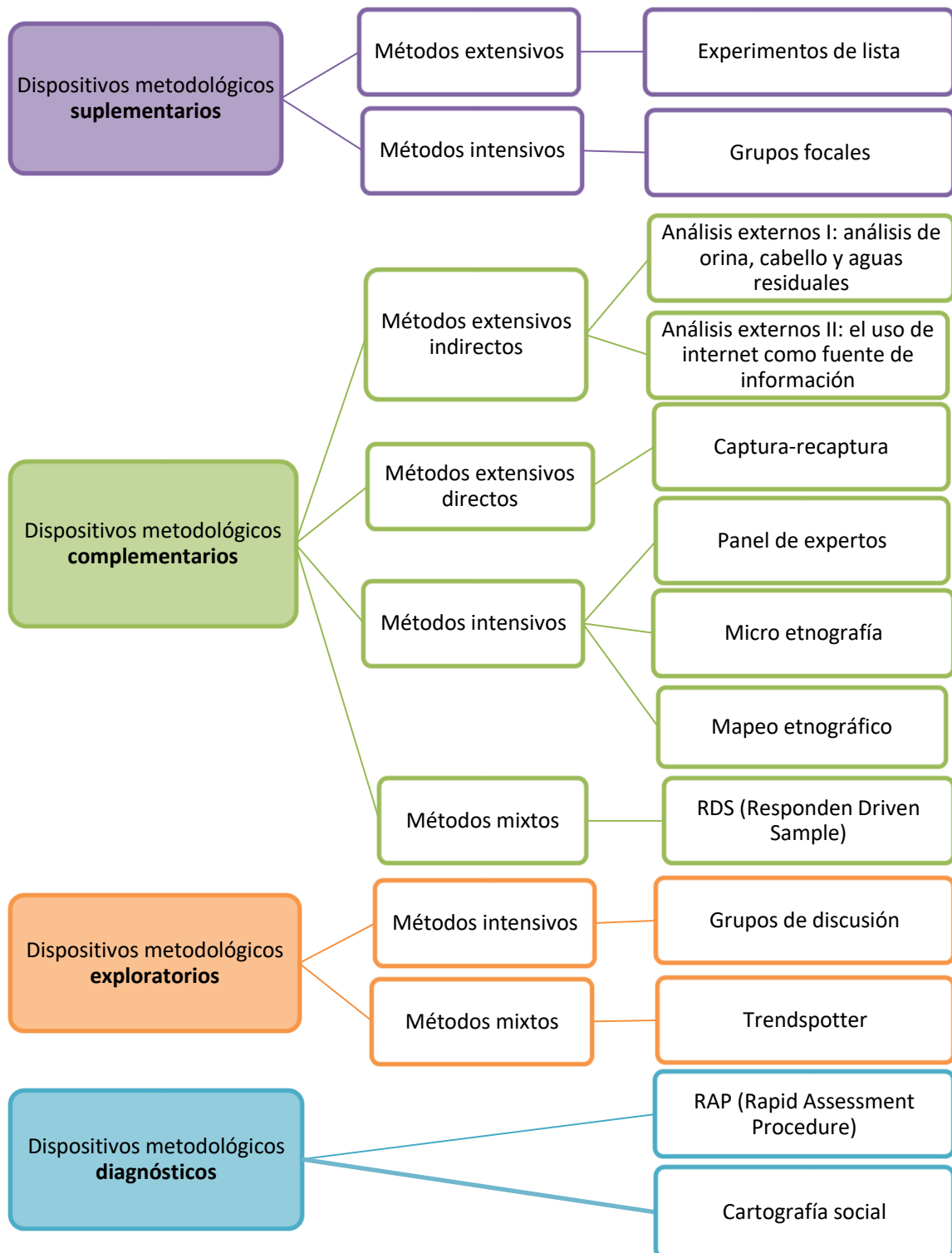
La presentación de métodos sensibles a lo nuevo y lo emergente se organiza en torno a grandes dispositivos diferenciados según su articulación en los sistemas de información, y que comprenden una serie de métodos extensivos, intensivos o mixtos.

Los **dispositivos metodológicos suplementarios** implican la incorporación de pequeñas modificaciones técnico-metodológicas a nivel de los procesos de recolección, análisis e interpretación de la información, y sus alcances quedan restringidos al perfeccionamiento de los sistemas de información (por ejemplo, experimentos de lista). Los **dispositivos metodológicos complementarios**, por su parte, apuntan a reformar los sistemas de información a través de la ampliación, diversificación e innovación del repertorio técnico-metodológico (por ejemplo, mapeos etnográficos o análisis externos). En tercer lugar, los **dispositivos metodológicos exploratorios** implican una aproximación a un fenómeno que por su novedad no admite una descripción sistemática, o bien cuando los recursos resultan insuficientes para emprender un trabajo más profundo o extenso (por ejemplo, Trendspotter). Finalmente, los **dispositivos metodológicos diagnósticos**, hacen referencia a lo que se emplea para reconocer, sobre el terreno donde se pretende realizar una acción, los síntomas o signos reales y concretos de una situación problemática que se quiere transformar (por ejemplo, Rapid Assessment Procedure o cartografía social).

Los métodos presentados en cada uno de esos dispositivos son clasificados según sean **extensivos, intensivos o mixtos** (Conde, 1993). Mientras los primeros indagan conocimiento que es común a todos o la mayor parte de los objetos de su clase, los segundos persiguen conocer hechos que se refieren a *casos específicos*. Debido al número restringido de objetos bajo indagación, en este último tipo de métodos es posible estudiarlos en profundidad y en su ambiente genuino, atendiendo a sus características y relaciones pertinentes -es decir, el estudio es *holístico*-, alcanzando así una comprensión profunda de su posición y significado en el contexto social y cultural específico (Routio, 2017). Finalmente, los métodos mixtos implican una articulación de los extensivos e intensivos.

El listado de métodos que a continuación se presenta de ninguna forma agota el conjunto de métodos posibles para abordar los objetos de conocimiento del campo de las drogas. Estrategias de investigación como los estudios de laboratorio, las muestras biológicas, o métodos con datos agregados, entre otras, quedarán por fuera de este listado para futuras compilaciones.

Diagrama de dispositivos metodológicos para el estudio de nuevas amenazas y problemas emergentes



I. Dispositivos metodológicos suplementarios

El carácter suplementario de este tipo de dispositivos remite a que sus alcances quedan restringidos principalmente al mejoramiento de los sistemas de información. Ello implica la incorporación de pequeñas modificaciones técnico-metodológicas, tanto a nivel de los procesos de recolección de información, como de su análisis e interpretación.

Métodos extensivos

La prevalencia del uso de drogas se indaga a través del método de encuesta, siendo sin dudas el camino fundamental para dicho objetivo. Sin embargo, uno de los problemas centrales en la producción de información es que en general el consumo de drogas es una actividad de la vida privada que las personas suelen declarar que lo realizan en menor cantidad o frecuencia que cómo realmente lo hacen (sub-declaración), dado que operan sesgos de deseabilidad social (Fisher, 1993), provocando así estimaciones poco fiables. Dentro de la investigación social cuantitativa se han desarrollado métodos de aplicación indirecta para reducir el impacto de los sesgos de deseabilidad social.

Experimentos de lista

El experimento de lista se realiza en una encuesta (Kuklinski, Cobb y Gilens, 1997) y consiste en la presentación al encuestado de una lista de sustancias para que indique cuántas, y no cuáles, consume. Los experimentos de lista han sido usados para conocer las verdaderas prevalencias de consumo de drogas (Biemer y Brown, 2005).

En la lista deben incluirse sustancias frecuentemente consumidas por las personas (café, agua, etc.), o acciones frecuentemente realizadas, y entre ellas la sustancia o comportamiento que se considere puede ser sub-declarada. En este caso, el uso o consumo de una droga. La diferencia entre la media de esta pregunta y la referida a la prevalencia directa, multiplicada por 100, es la prevalencia real del consumo de esa sustancia. La mitad de los entrevistados recibe una lista de acciones que no incluye la conducta o sustancia sensible (por ejemplo, consumo de alguna droga de difícil declaración), mientras que la otra mitad de los encuestados recibe una lista que incluye las mismas acciones o sustancias que el primer grupo, más un ítem adicional con la conducta o sustancia sensible. Una vez que los encuestados de cada grupo han dicho cuántas de esas acciones han hecho, o cuántas sustancias han consumido, la incidencia de la conducta sensible en esa población se calcula restando el número promedio de acciones del segundo grupo menos el del primero, y multiplicando por cien. Finalmente, este dato debe compararse con una medición directa. De existir un sub-reporte de la conducta sensible, se esperaría que las mediciones basadas en una pregunta indirecta arrojen una incidencia mayor de la conducta sensible que la registrada cuando se usa una pregunta directa (Holbrook y Krosnick 2010, Gonzalez-Ocantos et al, 2012).

Pertinencia y objeto

El principal objetivo del experimento de lista es medir la prevalencia de consumo de una droga de forma válida, evitando la subdeclaración. En este sentido, permite detectar el consumo no declarado, ya que los encuestados no sienten presión social al declarar cuántas de las acciones de la lista realizó o cuántas sustancias consume. Este tipo de experimento, que se incluye en una encuesta que mide también la prevalencia de forma directa, produce información que nos permite evaluar la validez de la medición directa de prevalencia de una sustancia en la sociedad y conocer si hay subdeclaración del consumo y la magnitud de este. Por esta razón, los experimentos de lista deben ser realizados en combinación con las encuestas nacionales de consumo o, al menos, encuestas que midan consumo de forma directa y sean representativas a nivel nacional.

La relevancia de este método aumenta cuanto mayor es la percepción de no deseable de la conducta que se quiere medir. Existen pruebas de que las estimaciones de la prevalencia del consumo de drogas en países con leyes de drogas más estrictas son menos válidas que en países con normas más liberales (Steppan et.al., 2013). Por lo tanto, es relevante que los sistemas de información realicen, junto con las encuestas nacionales a población adulta y jóvenes, experimentos de lista para conocer si existe sub-declaración, y cuál es su magnitud, en la prevalencia de consumo de drogas. En este sentido, los experimentos de lista son una forma de validar las preguntas directas sobre consumo de las encuestas tradicionales.

Aspectos prácticos del método

Los experimentos de lista son representativos siempre y cuando la encuesta en la que se formule sea representativa. Es por esto por lo que es recomendable realizarlos en encuestas nacionales de población adulta, encuestas nacionales de jóvenes u otras encuestas representativas del conjunto de la población. Pueden implementarse en encuestas donde los encuestados puedan ver por sí mismos el listado. Por ello, los **modos de aplicación** que se recomiendan son encuestas cara a cara, encuestas autoadministradas, ya sea en formato papel u “on line”.

La inclusión del experimento de lista en una encuesta no altera de forma significativa la duración. Por lo tanto, el **tiempo de aplicación** que lleva recolectar estos datos es el mismo que lleva la realización del trabajo de campo de la encuesta donde se incluya el experimento.

Una característica fundamental de cualquier experimento es que se aleatorice la asignación de los individuos al grupo de control o grupo de tratamiento. Sólo si hay **asignación aleatoria** podemos descartar que haya sesgos en la asignación que puedan explicar las diferencias en los resultados. La forma de aleatorización va a depender del modo de aplicación de la encuesta. Si se usa algún software para la realización de encuestas, es sencilla su realización. En el caso de cuestionarios que se realicen en papel, hay que definir que los cuestionarios pares tengan una formulación y los impares otra (ver Figura 5 como ejemplo).

Al momento de la redacción de las opciones del experimento de lista es importante **evitar dos posibles efectos**. El primero es el “efecto techo”. Más allá del contexto social, los experimentos de lista pueden no obtener respuestas verdaderas debido a la selección de elementos no sensibles. En las listas con ítems no clave de alta prevalencia, un efecto techo puede causar un

subregistro; la misma situación puede ocurrir en listas con ítems no clave de baja prevalencia, debido a un efecto piso (Blair e Imai 2012).¹⁷

Límites y factibilidad

Requiere de un buen diseño de cuestionario: los elementos que se incluyen en la lista deben resultar familiares para el encuestado, pero a la vez hay que evitar que la mera mención de la sustancia sobre la que buscamos conocer la prevalencia genere decir que se no consume ninguna sustancia. El cuestionario debe necesariamente incluir una pregunta directa sobre prevalencia de la sustancia de interés para su contrastación con los resultados de la lista. Está en discusión en cuáles contextos funciona; por ejemplo, debería ser menos relevante en contextos más liberales, y, por lo tanto, menos sensibles a los efectos de la deseabilidad social.

Es factible de ser utilizada porque simplemente implica agregar una pregunta en una encuesta.

Métodos intensivos

Este tipo de estudios se inscribe en el paradigma interpretativo de la investigación social (ISCUAL). Esta perspectiva suplementa los enfoques cuantitativos predominantes en ciertas áreas de las ciencias sociales. El énfasis en la dimensión interpretativa de prácticas y discursos, la consideración del contexto histórico-vivencial y la construcción inductiva de conceptos y teoría son aspectos que identifican esta perspectiva.

El grupo focal

Pertinencia y objeto

El grupo focal (en adelante GF) constituye una técnica especial dentro de la más amplia categoría de “entrevista grupal”, cuyo sello característico es el uso explícito de la interacción para producir datos que serían menos accesibles sin la interacción en grupo, partiendo de que las actitudes y los puntos de vista no se desarrollan aisladamente sino en interacción con otras personas (García Calvente y Mateo Rodríguez, 2000).

Particularmente en el campo de las drogas, los GF pueden proporcionar información descriptiva sobre la naturaleza del uso de sustancias, percepciones individuales y grupales de los significados que se asocian con el uso de drogas y las conductas de riesgo, datos sobre los factores contextuales que influyen en la reducción del riesgo y en los cambios en los comportamientos, así como ofrecer ideas sobre las percepciones y diferencias de grupo (por ejemplo, usuarios de heroína que conviven en una misma zona) con respecto a las normas y

¹⁷ A modo de ejemplo, véase el cuestionario de Colombia para el Barómetro de las Américas, 2016. Disponible en línea en: www.vanderbilt.edu/lapop/colombia/ABCol2016-v9.0.5.2-Spa-160802_W.pdf

valores sobre el uso de sustancias. También son métodos exploratorios útiles para obtener información sobre temas que se conocen poco y para ayudar a planear y diseñar otros instrumentos de recogida y producción de información.

Una de las ventajas que el GF comparte con otros métodos cualitativos es la de ofrecer información respetando las opciones y los términos utilizados por los participantes, confiriendo a la información un alto grado de validez subjetiva, sobre todo en comparación con los datos obtenidos a través de instrumentos cerrados como un cuestionario. En este sentido, y ciñéndonos al carácter suplementario, la información de los grupos focales puede ayudar a construir un cuestionario utilizando las palabras y categorías propias de la población a la que va dirigido, a elaborar las dimensiones para indagar un determinado concepto, a la generación de nuevas hipótesis de estudio y al desarrollo de los procedimientos generales de encuesta.

Aspectos prácticos del método

Para la **selección de participantes** se utiliza una serie de procedimientos que van desde el muestreo teórico (se agregan casos e información de acuerdo con el desarrollo del estudio), el intencionado (selecciona con fundamento a ciertas características de los sujetos) o de redes (construye cadenas de sujetos que van llevando de un sujeto a otro, por ejemplo, el muestreo *bola de nieve*). Se recomienda construir diferentes redes de convocatoria (al menos tres o cuatro de diferente origen y localización) de forma tal que las personas no se conozcan entre sí y se evite la formación de alianzas previas y la elaboración de discursos pre-armados. La formación de cada GF debe considerar también la pertinencia de **segmentación** en términos de etnia, estructura de prejuicios, pautas de comportamiento, género, diferencias políticas, clase social, etc., en función de que los participantes dialoguen sobre los temas propuestos sin inhibiciones y con la confianza suficiente para aportar su opinión.

La implementación de GF se inicia con el proceso de **creación de diferentes redes de contactos** (desde el terreno, por fuera del terreno, en base a uso de redes de otros investigadores, de conocidos directos, etc.), lo que implica también la verificación de la viabilidad de dichas redes (visitas, creación de listados telefónicos, correos electrónicos, direcciones residenciales). La elaboración de una **carta-invitación** detallada, su entrega personalizada, y la confirmación y recordatorio, fortalecerá la motivación del invitado a concurrir a la sesión de trabajo. Se puede ofrecer incentivos o facilidades a los participantes, aunque nunca dinero.

Una vez establecido el grupo de personas que conformará el GF se procederá a **desarrollar la sesión**. Debemos recordar que no cualquier grupo que dialoga es un GF, sino sólo aquel que representa un espacio de dialogo semi-dirigido donde la interacción esta mediada por una pauta temática de preguntas que delimita y orienta el dialogo (Sepúlveda y Pérez, 2015). La sesión deberá tener una **duración entre 60 y 90 minutos** y se sugiere que la **cantidad de participantes** sea entre cinco y diez, para lo cual seguir un criterio de sobre-selección atento a posibles ausencias.

El **moderador** se presenta y también lo hace el **observador**, que es el encargado de tomar notas sobre el desarrollo de la conversación desde el punto de vista de los ejes temáticos, y de palabras o frases significativas, entre otros. El moderador se encarga de que el grupo se transforme en

un grupo orientado a dialogar en torno a los temas y preguntas propuestas. El moderador representa y ejerce el control: otorga turnos de palabra, hace hablar al silencioso, reorienta el dialogo cuando hay que hacerlo e interpela, amistosamente, a aquel que se tomado demasiado tiempo la palabra.

El GF, al igual que la entrevista semiestructurada, trabaja con **pauta o guía de preguntas** para que el grupo no se pierda (vagabundee) y termine buscando su propio destino conversacional. La pauta deja hablar al interior de un eje temático para permitir el asentamiento de los significados y la emergencia de lo nuevo o inesperado, pero reorienta si el grupo intenta divagar por otros sentidos (Gil Flores, 2013). Esta pauta propone al inicio temas y preguntas generales para progresivamente posicionar temas y preguntas más precisas y acotadas. El número de preguntas es restringido pues se privilegia mayor tiempo para la interacción y la profundidad temática y menos para el tratamiento extensivo o a detalle del tema. El protocolo o guía del GF debe considerar en su elaboración los siguientes énfasis respecto de las preguntas (Gil Flores, 2013): deben dirigirse a **motivar (provocar) una conversación** entre todos y no a una comunicación basada en la pregunta-respuesta como interpelación individual, deben estar formuladas en un lenguaje y estilo llano y ser **pertinentes a la identidad sociocultural del grupo**, y deben ser formuladas atendiendo a **un solo eje temático a la vez**.

Una vez que el moderador haya pasado por todos los puntos de la pauta y haya profundizado en los temas que la constituyen, puede dar por **terminado** el grupo. El observador participante del grupo focal debe entregar un reporte escrito con el registro de aquello que observó. Este debe integrar, además, una descripción de las contingencias previas del grupo, de su desarrollo y finalización. La **grabación** debe ser digital en cualquier dispositivo y garantizando varias copias. La **transcripción**, por su parte, debe ser literal a la oralidad presente en el audio, contemplando distinción de hablantes de acuerdo con códigos de identificación (nombre real o ficticio).

II. Dispositivos metodológicos complementarios: orientados al potenciamiento de los OND

Métodos intensivos

Panel de expertos

Pertinencia y objeto

Un panel de expertos (en adelante PE) constituye un conjunto de reuniones en las que diferentes personas consideradas idóneas por su experiencia académica, científica, consultorial o de vida, conforman un grupo de trabajo aportando una serie de argumentos u opiniones sobre un eje de consulta, que suele ser un estudio específico, del que han sido previa y debidamente informados, con el objetivo de establecer consensos, disensos y reflexiones críticas (Sepúlveda y Pérez, 2015). La condición de experto no solo atañe a científicos sociales, consultores y académicos del campo de las drogas y salud pública, sino también a informantes calificados que, en virtud de su historia, conocimientos, vivencias y proximidad contextual y situacional, puedan ser convocados como conocedores de las prácticas de obtención y uso de drogas, así como de los imaginarios socioculturales asociados.

La relevancia de los PE radica en posibilitar la comunicación y reflexión sobre eventuales cambios en los patrones de consumo (novedades, tendencias, brotes, riesgos emergentes y daños potenciales, etc.) sobre la base de la evidencia científica y empírica disponible al respecto. Este método contribuye, además, a la validación teórica de un conjunto de hallazgos, la sistematización de consensos y disensos respecto del sentido y significado de los datos, la profundización de dinámicas de triangulación, y la construcción prospectiva de escenarios de acción y de desarrollo de la problemática a corto y mediano plazo.

Aspectos prácticos del método

El método del PE es ampliamente utilizada en el ámbito de la investigación evaluativa. Su desarrollo ha implicado la diversificación de un conjunto de técnicas como los análisis multicriterio, los enfoques “DELPHY” y un sinnúmero de entrecruzamientos y derivaciones entre ellos (Sepúlveda y Pérez, 2015). A efectos prácticos, describiremos la serie de pasos que constituye una configuración operacional amplia, para tener en cuenta en su diseño y gestión.

Los **criterios de selección de expertos** son: experiencia, trabajo colectivo, independencia, y equilibrio. Son personas cuya cualidad como experto es reconocida por la comunidad de la que forman parte. Se sugiere una configuración que incluya a actores de **procedencia** científico-académica, comunitaria, consultorial, y político-institucional (Sepúlveda y Pérez, 2015). Por su parte, la capacidad de **trabajo colectivo** es requisito que debe ser señalado en la invitación formal al panel y ser recalcada como un requisito funcional para su buen funcionamiento. La **independencia**, por otra parte, hace mención a que no son convocados en tanto representantes de una institución sino a título personal. Finalmente, los convocantes deben tener en consideración el **equilibrio** de posiciones disciplinarias, teóricas, técnicas, socioculturales y políticas al interior del grupo, resguardando la pluralidad de opiniones y generando un espacio donde el consenso y disenso emerjan naturalmente.

Se recomienda hacer un **listado de expertos** por ámbito y espacio. Por ejemplo, investigadores en drogodependencias, usuarios reconocidos en los espacios de estudio (tanto por su edad como por, por ejemplo, su participación de la cultura cannabica, etc.), investigadores en culturas juveniles o en seguridad, interventores sociales en materia socio-sanitaria, etc. La **convocatoria** puede realizarse de tres maneras: como una participación rentada, como una invitación no rentada motivada por su incorporación en los créditos como colaborador, o bien, como una invitación rentada parcialmente u honorífica.

Una vez confeccionada la lista y habiendo accedido los expertos a participar en las fechas convenidas, los equipos dispondrán de un mes para cursar formalmente las **invitaciones** y hacer llegar el dossier con: el diseño del estudio y los resultados obtenidos (si es el caso), antecedentes, la pauta que guiará la labor de los expertos, la programación con los días y horarios de las reuniones, la modalidad de trabajo y los productos a lograr. Los expertos tendrán dos semanas para la lectura y para responder por escrito a la pauta que se les ha proporcionado, de manera de que concurran a las reuniones con una información y opinión acabada. La **lectura del dossier** contextualiza la opinión del experto. Esta lectura está guiada por una **pauta de preguntas** que reúne ciertos énfasis temáticos y que, junto con su respuesta escrita, será el

primer producto del experto. Dicha respuesta será circulada entre todos los miembros. Esta **retroalimentación entre los miembros de un PE** que todavía se mantienen en el anonimato conforma la segunda lectura en que se ve comprometido el experto, pues conocerá las opiniones de los restantes participantes pudiendo profundizar, desarrollar y/o complementar su propia opinión. Se le solicitará a cada experto la preparación de una pequeña minuta para ser expuesta el día de la reunión con la finalidad de acortar los tiempos de exposición.

El **número de reuniones** es variable (entre 2 y 5). En la **primera reunión** todos los participantes se conocen por primera vez. El ordenamiento del trabajo se suele hacer a través de rondas de exposiciones breves y generales, para luego comenzar una discusión temática por resultado y/o tema propuesto. La primera reunión se graba, se transcribe íntegra, se sistematiza y luego se devuelve a los miembros del panel para su lectura. Se solicita a los participantes que elaboren para la siguiente sesión otra minuta con su opinión definitiva y una proyección hacia la construcción de conclusiones y sugerencias. En la **segunda reunión** se parte con la exposición de las minutas para pasar a una discusión final sobre los resultados y cómo estos pueden ayudar a dibujar conclusiones significativas y/o sugerencias de intervención. Cabe recordar que **las discusiones del PE son confidenciales**, no pudiendo los participantes divulgar abiertamente los resultados o reflexiones establecidas antes del término y presentación formal del estudio.

El **producto del PE** está conformado por un documento que recoge y sistematiza las argumentaciones de los expertos estableciendo sus convergencias y divergencias en pos de mejorar la relectura de los resultados y apuntar a construir conclusiones y sugerencias más desarrolladas. Este proceso concluye en una validación general de la consulta.

Micro-etnografía

Cuando hablamos de enfoques cualitativos, la metodología por excelencia es la etnografía que, sintéticamente, consiste en el desarrollo de una interacción intensa y continuada con el grupo estudiado en su ambiente cotidiano. Permite un conocimiento profundo, estructural, de los fenómenos estudiados.

De acuerdo con Spradley (1980), según la complejidad de la unidad social estudiada, se establece un continuum entre macro-etnografías, que persiguen la descripción e interpretación de sociedades complejas, hasta micro-etnografías, cuya unidad social viene dada por una situación social concreta. La perspectiva micro-etnográfica se focaliza en el estudio de determinadas situaciones y problemáticas sociales, muy acotadas temporal y espacialmente (una sola institución o ámbito social), más que en la descripción global de la cultura y sociedad en referencia. En esta opción, la investigación amerita poco tiempo y puede ser desarrollada por un solo investigador o etnógrafo (Spradley, 1980).¹⁸

¹⁸ Ejemplos de aplicación de esta perspectiva acotada del enfoque etnográfico pueden buscarse en trabajos realizados por algunos OND de la CELAC (por ejemplo, Chile y Uruguay) para estudiar el consumo de drogas sintéticas en contextos de fiesta y ocio juvenil.

Pertinencia y objeto

La etnografía es una herramienta para estudiar y comprender una cultura, la manera de vida de un grupo, es decir, sus ideas, creencias, valores y presupuestos, sus comportamientos y las cosas que hacen (Ogbu, Sato y Kim, 1988: 48). Hacer etnografía implica esencialmente cierto tipo de esfuerzo intelectual en términos de "descripción densa", que contempla construcción de significaciones a través de las cuales los individuos actúan en la realidad social, le dan sentido y la hacen inteligible.

En el campo de las drogas, las investigaciones etnográficas sobre uso de sustancias psicoactivas se iniciaron en los años treinta del pasado siglo (Page y Singer, 2010). Tras largas décadas de trabajo oficioso, la etnografía hoy constituye un método central de investigación social en este campo, cuya pertinencia se fundamenta tanto a nivel estratégico como táctico. Estratégicamente, esta perspectiva es tributaria de una larga tradición de estudios en el campo de las drogas y por tanto intenta resolver ciertas limitaciones epistemológicas y metodológicas largamente reportadas en dicho campo. Tácticamente, dado el carácter focalizado y acotado que la caracteriza, se comportará como un dispositivo sensible a las contingencias y cambios experimentados en el campo de las drogas.

Aspectos prácticos del método

La **demarcación del campo** es la primera fase en la implementación del proceso etnográfico, y contempla la elección de una comunidad (escena, circuito, etc.) delimitada y observable, y la redacción del proyecto. Poder lograr una adecuada demarcación del campo opera como una condición de posibilidad para la actuación focalizada. Es altamente probable que una primera demarcación del campo venga predefinida en la demanda original del estudio. Sin embargo, el carácter novedoso o emergente del fenómeno u objeto de estudio implicará que la delimitación del campo formulada en la demanda sea difusa e imprecisa, por lo que es recomendable que el equipo de investigación fije una "fase cero o prospectiva" con el propósito de poder redefinir la demanda y ajustar la delimitación de campo.

En esta "**fase cero o prospectiva**" es recomendable contrastar y/o enriquecer la delimitación original propuesta en la demanda, así como también poder revisar, y de ser necesario, reformular el diseño del estudio. Para ello se recomiendan las siguientes técnicas: consulta inicial (a partir de grupos focales o, complementariamente, entrevistas abiertas a informantes clave), mapeo (para obtener una representación gráfica del espacio correspondiente al universo posible de observación), y tipologías (elaboración de cuadros tipológicos ideales de la comunidades, grupos o individuos). En base a esta reformulación, se **redacta un proyecto operativo**, que, dado que no está basada en el conocimiento de la realidad experiencial, su formulación tiene un carácter provisorio y dinámico. A su vez, esta fase contempla la **elaboración y validación de los instrumentos** de observación y registro, así como las pautas de entrevistas individuales y/o grupales.

La **documentación** de la micro-etnografía implica análisis de fuentes documentales y orales (entrevistas a informantes clave). Conforme al proyecto formulado el archivo a obtener puede variar significativamente, por lo que no estará predefinido por un tipo de fuentes canónicas

(literatura indexada, literatura gris y documentos institucionales), sino que puede incorporar fuentes no tradicionales (*flyers*, *websites*, fanzines, aplicaciones, etc.).

La fase del **trabajo de campo** es central, y ampliamente documentada en la literatura metodológica. La pregunta sobre el **cómo ingresar al campo** -que implica aspectos tanto metodológicos como éticos- no tiene resolución fácil y puede tomar un tiempo significativo. Proponemos tres condiciones de base para poder sortear rápidamente dicho problema: **proximidad** de los investigadores de campo respecto al problema estudiado; **disponibilidad** o alta factibilidad para contar con porteros; y **know-how** en el campo investigativo sobre drogas.

Con base en la demarcación de campo y la preparación (con sus mapas, cuadros tipológicos y análisis de fuentes secundarias), se está en condiciones de **definir una muestra**, que será cualitativa orientativa de tipo teórica o tipológica y de carácter intencionado.

La observación participativa es la principal **técnica de recolección de datos utilizada**, aunque las entrevistas son también muy utilizadas. Los datos generados por esas dos técnicas son frecuentemente complementados por otros documentos como narrativas, historias de vida, artefactos o diagramas producidos por el grupo investigado. El **registro de la información** se realiza a través de hojas de registro de observación focalizada, audios de entrevistas y diarios de campo, en el cual se debe agregar no solo el conjunto de las notas de campo, registros fotográficos, grabación de conversaciones informales, entre otras técnicas, sino la elaboración de una narración que contenga la descripción densa y/o analítica del espacio estudiado.

Finalmente, el **análisis** de los datos construidos en el proceso etnográfico implica las siguientes actividades: ordenamiento de la información, sistematización, análisis, redacción de informe, y la salida del campo.

Mapecto etnográfico

Pertinencia y objeto

Un mapa es una representación gráfica en la que se expone información compleja para localizar la distribución relativa de las partes de un todo. Condensan una serie de informaciones en un sólo documento, por lo que sirven para visualizar con rapidez diferentes aspectos relacionados con la realidad de un contexto geográfico y relacional (Sepúlveda, Montenegro, Báez, 2008).

El mapeo, en el caso de tratarse de un territorio o localidad, consiste básicamente en caracterizar el espacio físico del barrio o comunidad en el que se sitúan las prácticas de consumo indagadas. En el caso de una escena y/o circuito, consistirá en caracterizar la dimensión espacial y sincrónica de los eventos, así como la morfología diacrónica asociada a la temporalidad cíclica de éstos (preparación, inicio, desarrollo, finalización y deriva). Este método incluye conocer las dinámicas sociales presentes en las diferentes zonas y tiempos para poder tener una aproximación a las prácticas de mercado y consumo que se dan en los espacios. Se trata de conocer el espacio social, entendido como el juego de distancias y proximidades sociales que ordena la convivencia y a través del cual se producen y re-producen las geografías culturales.

Con este propósito, pueden implementarse dos métodos de indagación: la observación participante y las derivas.

Aspectos prácticos del método: la observación participante

Esta técnica implica compartir espacio físico con las/los participantes de los espacios bajo estudio. Es una forma de registro de las actividades cotidianas de las personas y su objetivo fundamental es obtener una comprensión de primera mano de los significados y contextos de las conductas. Además, aporta información descriptiva útil para apreciar cómo y por qué ocurren determinadas conductas y sus influencias en entornos específicos, así como indagar sobre los factores contextuales que influyen en la viabilidad e implementación de las intervenciones (Sepúlveda, Montenegro, Báez, 2008).

En primer lugar, se debe obtener un mapa actualizado de la zona en el cual se puedan graficar las diferentes áreas del territorio y otras informaciones relevantes (localización de las administraciones locales, los servicios implantados, las redes de transporte, asociaciones, etc.). En el caso de los territorios, la obtención de estos mapas no presenta mayor dificultad: se pueden obtener a través de buscadores de uso común y de ser necesario pueden ser solicitados a las respectivas administraciones locales. Muy distinta será la situación si lo que se quiere mapear corresponde a escenas y circuitos. En tal caso, el mapa inicial no preexiste y por tanto deberá ser elaborado en la “fase cero” del mapeo. En este caso se recomienda seguir las indicaciones y procedimientos descritos con relación a la “fase preparativa” del proceso micro-etnográfico. Una vez construido el mapa inicial, se planifican las observaciones en cantidad y recorridos, de acuerdo con los objetivos del estudio, debiendo cubrir toda la zona y tomar en cuenta diferentes franjas horarias. El recorrido de observaciones implica primero caminar por la zona en una actitud atenta para captar las diferentes dinámicas sociales presentes: en qué lugares públicos hay grupos y qué características tienen, si se encuentran en actividades de consumo de drogas, las zonas menos utilizadas o transitadas, en qué momentos se dan las dinámicas, etc. Durante las observaciones puede ser conveniente tomar contacto con las personas en los diferentes espacios para recabar información relevante sobre las dinámicas sociales que estén ocurriendo en el momento de la observación.

Es preciso sistematizar las observaciones a través del “diario de campo”. Es muy importante llevar un registro completo pues diferentes elementos pueden resultar relevantes en distintos momentos de la indagación. A partir de la sistematización del material, el equipo puede decidir si es necesario ampliar las zonas u horarios de observación, repetir algunos recorridos o ampliar la información recabada por medio de otras técnicas de investigación. Finalmente, para realizar el mapeo del territorio, se deberá sistematizar una clasificación en el mapa recogido previamente en términos de ubicación geográfica de lo observado, elementos físicos presentes, función social, participantes y prácticas. El análisis debe estar alimentado, además, de las sensaciones, pensamientos e impresiones que haya tenido el observador.

Aspectos prácticos del método: las derivas

Esta técnica consiste en recorrer el territorio o circuito, acompañado (“de la mano”) de una persona clave del entorno (algún usuario de drogas, un miembro de la asociación de vecinos, etc.) Aquí, el mapa del territorio se hace a partir de las vivencias de quienes viven o trabajan en el mismo, ya que las derivas siguen las trayectorias propuestas por las personas informantes. Puede utilizarse junto con observaciones participantes (Sepúlveda et. al, 2008).

Nuevamente, el primer paso consiste en conseguir un mapa actualizado de la zona. Para elegir las personas clave con las cuales hacer las Derivas se debe tener un mínimo conocimiento del tejido social de la zona, de los grupos de usuarios que frecuentan el área, etc. Es importante que se planifique un recorrido para la Deriva aunque pueda cambiar a partir de la conversación que se sostenga durante el proceso. Es nodal en este método caminar juntamente con la persona (a quien se le ha explicado el objetivo y metodología del estudio) y al mismo tiempo ir preguntando los significados que los diferentes sitios por los cuales se transitan tienen para ella. Esta técnica es especialmente útil para asociar las experiencias vividas de las personas con los espacios geográficos por los cuales se pasa, de modo que la conversación que se sostiene durante la Deriva deberá ser grabada. En la sistematización de los resultados se deberán hacer mapas que condensen los elementos más importantes de las conversaciones sostenidas, para luego ver cuáles son los significados que tienen en común las personas sobre los diferentes lugares por los cuales se ha transitado, así como destacar las diferencias.

Métodos extensivos indirectos

Análisis externos I: análisis de orina, cabello y aguas residuales

Relevancia y objetivo

Estas mediciones indirectas permiten detectar el consumo de sustancias, no a partir de las declaraciones de los individuos, sino a través de los rastros que este consumo dejó. El principal objetivo de estos métodos es detectar la aparición de NSP, así como el consumo no declarado de sustancias ya conocidas, ya que, al no requerir contacto con los consumidores se evita cualquier efecto de sub-declaración o no declaración. A continuación, presentaremos tres de las técnicas más utilizadas: análisis de orina, de cabello, y de aguas residuales.

Aspectos prácticos del método: análisis de orina

El análisis de orina es de las técnicas de más larga data en la detección de consumo de drogas, aunque en contextos principalmente terapéuticos o de supervisión de poblaciones bajo control. Es un buen estimador para la investigación epidemiológica aunque con limitantes intrínsecos. La principal limitación es la complejidad práctica en la recolección de las muestras. Estos análisis requieren de una logística específica -permisos, almacenamiento especial, cuidados sanitarios-, que debe ser altamente supervisada evitando contaminaciones que impacten en las probabilidades de detección de falsos positivos. Se recomienda la utilización de contenedores específicos a prueba de manipulación, y la realización de pruebas y prácticas de recolección de muestras que aseguren la eficacia en los procedimientos. Las muestras pueden ser obtenidas en

diferentes lugares como fiestas nocturnas, festivales de música, centros educativos o parques públicos a través de “puntos de recolección” donde se instalan inodoros o urinarios (que suelen no utilizar agua para no contaminar las muestras) con depósito del que se extraen las muestras. Los análisis pueden ser realizados en dichos lugares o llevados posteriormente a laboratorios, aunque en el primer caso se requiere una logística más costosa pero con resultados más rápidos. La selección de la muestra se puede definir de forma continua recolectando todas las muestras de un inodoro, o definiendo un mecanismo de selección (por ejemplo, la tercera de cada tres muestras). Ciertos análisis previos deben ser realizados para asegurar que todas las muestras sean válidas, por ejemplo, muestras con bajo contenido de creatinina deben ser remplazadas por considerarse diluidas.

La segunda gran limitación es que la ventana de detección de las sustancias es más corta que la de otras técnicas, como el análisis de cabellos. En general, las muestras contendrán la mayor información dentro de las primeras seis horas de recolectadas, aunque varía dependiendo de la sustancia¹⁹. Además, los resultados están influidos por diversos factores: el tipo de droga, las características físicas de la persona, la vía de administración, la dosis y frecuencia de uso.

Aspectos prácticos del método: análisis de cabello

El análisis de cabello también suele ser utilizado para detectar consumo de drogas que no son declarados a través de otros métodos, o bien sustancias adulterantes presentes en las drogas de consumo²⁰. Entre sus ventajas se encuentra que la recolección es menos invasiva y vergonzosa que en el caso de la orina, y que sus posibilidades de almacenamiento son más altas dado que no requiere infraestructura sofisticada. Además, la ventana de detección del consumo es más alta en las muestras de cabello que en las de orina y sangre. Es importante que la muestra extraída tenga la longitud adecuada y que las muestras sean lavadas correctamente para descartar la hipótesis de que la persona no haya consumido la sustancia pero que se encuentre en el cabello por contaminación a través de partículas, vapor, humo, etc. Este tipo de análisis se ha realizado con diferentes objetivos en distintas poblaciones: muestras de cabello de recién nacidos o vello público materno para controlar el consumo de drogas durante la gestación, muestras de estudiantes universitarios o extraídas de peluquerías para detectar consumo de drogas y NSP, muestras de pacientes en tratamiento para detectar adulterantes, muestras de personas privadas de libertad, o en análisis forenses.

Aspectos prácticos del método: análisis de aguas residuales

El estudio de la prevalencia de consumo a través de las aguas residuales es de utilidad como complemento de otras técnicas directas o indirectas, dado que existe correspondencia entre las

¹⁹ Por ejemplo, los opiáceos pueden ser detectados 2 o 4 días posteriores al consumo, mientras el cannabis puede serlo hasta 4 semanas después.

²⁰ Como ejemplo de esta aplicación puede verse el estudio realizado por el OND de Brasil en 50 muestras de cabello seleccionadas de usuarios de “crack” para conocer su composición química, publicado en el compendio sub-regional del “Análisis de caracterización química de cocaínas fumables” (CICAD-OEA, 2016a)

cantidades consumidas por una población y las estimadas a través de los residuos humanos (Zuccato et al, 2008). La virtud de este método es que permite estimar aspectos epidemiológicos casi en tiempo real y con cierta accesibilidad. También es menos invasivo que los métodos anteriores, dado que la recolección de muestras no requiere trato directo con las personas. Sus principales limitaciones están relacionadas a la falta de información extra sobre el perfil de los consumidores (una limitación compartida por la mayoría de los métodos indirectos), el costo que tiene su realización y la dependencia de los reactivos utilizados para encontrar sustancias (hay que saber qué sustancia se busca para planificar cuál reactivo usar y eso limita la capacidad de encontrar NSP).

Límites y factibilidad

Estos métodos no permiten estimar prevalencias, dado que no siempre se controla el número de casos que entran en el cálculo. De todos modos, sí son adecuados para conocer la presencia de sustancias.

En términos prácticos, el acceso a las muestras no es sencillo. Para recoger el material se requiere una logística adecuada y requiere de un trabajo operativo importante. También su análisis requiere de un alto conocimiento técnico y equipamiento especial, como los reactivos para detectar las sustancias. Por estas razones, estas técnicas pueden ser costosas. Además, en general requieren coordinar el trabajo con terceras partes que van a permitir que se obtengan las muestras necesarias.

Los resultados de estas mediciones, la mayor parte de las veces, son agregados. Si el objetivo de la investigación es conocer las características individuales de los consumidores no todas estas técnicas son adecuadas, por lo que su coherente aplicación dependerá del diseño y objetivos del estudio.

Análisis externos II: el uso de internet como fuente de información

Relevancia y objetivo

Estas fuentes de información son especialmente valiosas para estudiar grupos poblacionales de jóvenes, debido a que son quienes tienen un uso más activo de redes sociales e internet y su *huella digital* puede resultar más informativa. Su carácter complementario con respecto a las metodologías tradicionales está dado en que se puede acceder a la información de forma más rápida, y porque al estar asociadas a conductas proactivas de los individuos (búsqueda de información o participación en redes sociales) no sufren los sesgos de declaración presentes en otras metodologías (Kazemi et al, 2017). Respecto al consumo de drogas, el análisis a partir de estos métodos es especialmente útil para la detección de NSP, y patrones de consumo²¹.

²¹ Egan et al. (2011) utilizan la red social *Facebook* para analizar el uso de alcohol entre estudiantes universitarios hombres: a partir de un análisis de contenido de 225 perfiles, detectaron una prevalencia de consumo de alcohol muy similar a la reportada por otras fuentes. Hanson et al. (2013) analizan la

La información relativa al comportamiento en internet ha aumentado el volumen de datos con los cuales es posible trabajar. Esto es lo que generalmente se conoce como *big data*, que puede asociarse a cualquier tipo de información que cumpla con lo que Menasalvas et al. (2013) identifican como las “V” del *big data*: volumen, velocidad, variedad, veracidad y valor de los datos. Una de las distinciones más importantes en el trabajo con estas bases, es conocer si se trata de datos estructurados o no estructurados: aquellos que permiten su almacenamiento, consulta, y manipulación a través de programas informáticos (historias clínicas, lecturas de dispositivos, etc.), o bien información no sistemática, sin orden y muchas veces no digitalizada (notas médicas, registros de ingresos, etc.). En general, se sugiere la utilización de bases de datos estructurados, lo cual puede requerir un trabajo previo de limpieza y estructuración de la información pero facilitará el análisis y modelado que se realice. Asimismo, es relevante avanzar hacia la construcción de bases de datos interconectadas, dado que permite la triangulación entre diversas fuentes de información y enriquece el análisis.

Aspectos prácticos del método

El trabajo con grandes bases de datos implica el desarrollo de técnicas especiales. A continuación, describimos *web-scraping* y el uso de motores de búsqueda como técnicas para recoger información, y la minería de datos como técnica para el análisis de datos.

El ***web-scraping*** es una técnica que permite recolectar información de forma automatizada de un sitio web. Su principal ventaja es la obtención de grandes volúmenes de información, de forma sistemática y rápida, que sería casi imposible extraer manualmente (López, 2018). Esta técnica requiere que los investigadores analicen la estructura del sitio web del cual se desea descargar la información, utilicen un determinado código de consulta y descarga de la misma, y diseñen la estructura de la base de datos. Pueden utilizarse distintos lenguajes de programación para realizar *web-scraping*, como *Python* o *R*, o incluso la extensión del navegador *Google Chrome* llamada *Web Scraper*²².

Otra técnica de recolección de información es el **uso de motores de búsqueda** en internet como *Google*. Se trata de relevar las búsquedas sobre términos específicos en Internet, utilizando aplicaciones web que permiten observar y medir los términos, ubicación y frecuencia de la búsqueda. La literatura confirma que este método es útil como fuente de validación externa (Steppan et al, 2013). El ejemplo más notorio es a través del motor de búsqueda *Google*, aunque una aplicación más compleja es el *Google Search Indices* (GSI), que determina la probabilidad de que un término sea buscado en una cierta geografía. Una de las virtudes de este método es que no está sujeto a los sesgos de no respuesta o de sub-estimación ya que, como el resto de los métodos indirectos, no se basa en la declaración de consumo. Asimismo, las altas tasas actuales

mención a “Adderall”, una droga farmacológica para el tratamiento de trastornos de hiperactividad típicamente consumida como estimulante entre estudiantes universitarios, en 213.633 tweets, encontrando que dicha mención aumentaba en períodos de exámenes, que su consumo estaba asociado al de alcohol y que algunos de sus síntomas secundarios tenían que ver con falta de sueño y/o apetito. Para más referencias, ver Kazemi et al. (2017).

²² Disponible en <https://webscraper.io/>.

de acceso a internet hacen que en general este método no sub/sobre represente a diferentes grupos etarios, geográficos o socioeconómicos.

Existe evidencia de la utilidad de esta técnica. Por ejemplo, Perdue et al. (2018) demuestran la correlación entre los resultados de la encuesta a jóvenes “Monitoring the Future” en Estados Unidos y las tendencias en las búsquedas en *Google* sobre drogas, lo que sugiere que esta herramienta puede llegar a funcionar como proxy de las estimaciones de prevalencia a partir de los métodos tradicionales.²³ Entre las principales virtudes de esta técnica se destacan la simpleza en la recolección de datos, utilizando el sitio web de *Google Trends*²⁴, el cual además es gratuito, y la posibilidad de obtener información casi en tiempo real.

Por otro lado, la **minería de datos** -*Data Mining*- es una forma de aproximación a grandes bases de datos, que consiste en la extracción de información útil, válida y comprensible de grandes volúmenes de datos. Esta técnica de análisis es especialmente útil para realizar predicciones a partir de atributos en variables relacionadas, así como para la identificación de patrones entre los datos (Menasalvas et al., 2013). Este análisis requiere ciertos pasos: la comprensión y preparación de los datos -*Data Cleaning*-, donde el investigador analiza los datos obtenidos respecto de su calidad, utilidad y posibilidades de procesamiento²⁵; el modelado, a partir del cual se aplican diversas técnicas computacionales para el tratamiento de la información, por ejemplo, técnicas de *machine learning* o análisis a partir de algoritmos; y, finalmente, la elección y evaluación del modelo (Han, 2006; Menasalvas et al., 2013).

La minería de datos también puede ser aplicada usando como insumo diversas fuentes de información. Como se vio, un ejemplo es la información proveniente de las interacciones en redes sociales. Yakushev y Mityagin (2014) combinan información sociodemográfica a nivel macro (regiones geográficas), con información a nivel micro (individual), sobre el interés en las drogas para predecir el número de personas con distintos grados de adicción en Rusia. En este último caso, utilizan datos obtenidos a partir de las APIs de distintas redes sociales. Los resultados indican que los datos agregados son de utilidad para detección de adicciones severas, pero las redes sociales permiten distinguir adicciones en etapas previas. Sus hallazgos permiten observar cómo la integración de diversas fuentes de información, con datos a distintos niveles de agregación, puede resultar en análisis más completos. Además, la minería de datos puede utilizarse además con información producida por métodos tradicionales²⁶.

²³ Steppan et al. (2013) utilizan la búsqueda en internet para observar el consumo de cannabis, tomando en cuenta el Índice de Volumen de Búsquedas en Google (Google Search Volume Indices) y utilizando términos relacionados al cannabis (marihuana, hashis, THC, etc.). Al compararlo con las estimaciones de prevalencia obtenidas con una encuesta realizada a estudiantes, el indicador aparece confiable y estable en el tiempo y, aunque no es de utilidad como predictor de consumo, es fuente complementaria válida.

²⁴ <https://www.google.com/trends/>

²⁵ Han (2006) destaca en este proceso la importancia del manejo de valores perdidos y atributos irrelevantes, que pueden entorpecer el trabajo con los datos.

²⁶ Por ejemplo, Jimenez et al. (2018) utilizan técnicas de minería de datos (machine learning y técnicas de estadística) para entender las motivaciones detrás del consumo de alcohol, tabaco, cannabis y cocaína en adolescentes y predecirlo. Utilizan como fuente de datos un cuestionario anónimo con el que obtienen 9.300 respuestas, y detectan que considerar el uso de drogas como una “actividad recreativa” y la presencia de “amigos consumidores” son los factores más relacionados al consumo de drogas.

Límites y factibilidad

Si el objetivo es la estimación de prevalencias, estas técnicas tienen la limitación de que los individuos pueden realizar búsquedas o *posteos* sobre drogas en redes sociales sin necesariamente ser consumidores, teniendo que contemplar este limitante en el diseño previo y en la definición de objetivos. Técnicas de análisis de sentimiento pueden aportar en esta dirección.

En cuanto a la gestión del trabajo, estos métodos son intensivos en recursos humanos altamente calificados, en particular en aquellos que requieren análisis computacional. Requieren importantes especificidades técnicas, no sólo en relación con los recursos humanos, sino también a la infraestructura para dicho trabajo. Específicamente se necesitan computadoras con alta velocidad de procesamiento y espacio suficiente de almacenamiento, incluso en la nube. Estas características deberán ser especialmente tenidas en cuenta al momento de la adquisición de tecnología, dado que superan las capacidades de los equipos tradicionales. Por esta razón, muchas de estas técnicas tienen un alto costo económico.

Métodos extensivos directos

Captura-recaptura

Relevancia y objetivo

Durante las últimas décadas, los sistemas de información han acumulado una gran cantidad de estudios de prevalencia de uso de drogas que ha permitido conocer la evolución del consumo de distintas drogas, así como los principales factores que inciden en el mismo. Sin embargo, la información disponible se basa en encuestas cuyo diseño muestral, en su mayoría, busca ser representativo a nivel nacional, y por lo tanto no permite estimar la prevalencia de consumo en áreas geográficas pequeñas. Es importante apelar a métodos que nos permitan conocer la prevalencia de drogas a nivel local, para lo que se puede combinar el uso de diferentes fuentes de datos de prevalencia de uso de drogas utilizando el método llamado "captura y recaptura".

Por otro lado, además de la estimación de prevalencias, el método de captura-recaptura es útil para calcular la mortalidad asociada al consumo de drogas.

Aspectos prácticos del método

Si bien este método fue originalmente desarrollado por las ciencias naturales para estimar el tamaño de poblaciones de animales libres²⁷ (Petersen, 1896), cada vez es más utilizado para

²⁷ Consiste en capturar una muestra de animales en un espacio determinado, etiquetarlos y liberarlos, para luego extraer otra muestra y contar cuántos animales etiquetados y no etiquetados hay. Esta segunda muestra permite conocer cuántos animales están en las dos muestras, y cuál es la proporción de animales encontrados en las dos muestras sobre animales que sólo están en la segunda muestra. Si se

calcular prevalencia de uso de drogas²⁸. McKeganey et al. (1999) definen algunos pasos fundamentales en la aplicación de este método para estimar la prevalencia de drogas en localidades pequeñas. Para esto, no vamos a seleccionar muestras sino que debemos buscar varias fuentes de datos con usuarios de drogas: el primer paso es encontrar al menos dos fuentes de datos de prevalencia que sean independientes una de la otra. Las fuentes de información pueden ser: servicios de tratamiento, servicios médicos que registren uso de drogas, registros de detenciones policiales, así como datos extraídos de la policía de tránsito con registros de personas con exámenes positivos por conducir bajo los efectos del consumo de drogas, entre otros.

El segundo paso es obtener acceso a esas bases de datos. Las unidades que recolectaron los datos pueden desconfiar del uso que se les dará, por lo que es fundamental asegurar la confidencialidad en su utilización. Esta preocupación es muchas veces importante porque el método requiere registrar algunos identificadores de los individuos, dado que de otra manera no sería posible saber cuáles individuos están en más de una fuente de datos (recaptura), y a partir de ese número calcular la población total. Los identificadores que suelen utilizarse son las iniciales del nombre y apellido, la fecha de nacimiento y el sexo, de modo que se pueda identificar la recaptura pero no las personas.

El tercer paso incluye la limpieza de la base de datos prestando mucha atención a los casos que tienen valores perdidos, por ejemplo, aquellos donde falte la fecha de nacimiento o algún otro identificador, ya que esto puede impactar en la no identificación de casos en la recaptura o generar errores en el proceso de emparejamiento de datos que lleve a estimaciones incorrectas. Cuando la base de datos se considera en condiciones de ser analizada, se identifican los individuos que aparecen en más de una fuente y se organiza la información en una tabla, identificando las superposiciones de individuos en las diferentes muestras o fuentes. Por último, se utilizan programas estadísticos para calcular estimadores de prevalencia de uso de drogas en base a diferentes modelos.

Límites y factibilidad

realiza el supuesto de que la proporción de animales capturados y no capturados en la primera muestra es la misma que la encontrada en la segunda muestra, el tamaño de la población total de esos animales se calcula multiplicando el número de la primera muestra por el inverso de la relación. La población total (P) se estima a través de la siguiente fórmula:

$$P = M2 * (M1 / R)$$

Siendo M2 el número total de animales etiquetados en la segunda muestra, M1 es el número de animales etiquetados en la primera muestra, y R es el número de animales etiquetados en la primera muestra y recapturados en la segunda.

²⁸ Como antecedente, Hartnoll et al. (1985) estimaron la prevalencia de opioides en Londres, a partir del número de personas que se atienden en una clínica de rehabilitación y aquellos que han pasado por un hospital para tratar enfermedades infecciosas a causa de su uso de drogas. Mediante la comparación, se llegó a la conclusión que el 20% de la muestra del hospital también se había atendido en la clínica, permitiendo estimar al total de usuarios como cinco veces el número de quienes asistieron a la clínica. Otro ejemplo reciente es el trabajo de Raag et al (2019), donde utilizan este método para estimar si efectivamente el número de personas que se inyectan drogas en Estonia disminuyó entre 2010 y 2015.

Las principales limitaciones de este método están relacionadas con la posible violación de los supuestos en los que se basa: a) la no relación entre las fuentes de información, es decir que la probabilidad de un individuo de estar presente en una fuente no afecta la probabilidad de estar presente en otra; b) el tamaño de la población es fijo, no hay individuos que se vayan del grupo durante el período de estudio y tampoco nuevas incorporaciones; y c) aquellos individuos que están en más de una fuente son correctamente identificados como tales. En la mayoría de las investigaciones que usan este método para estimar prevalencia de drogas, los supuestos de no relación entre fuentes (a) y tamaño fijo de la población (b) pueden no cumplirse. El problema cuando no se cumplen los supuestos es que pueden generar estimaciones inadecuadas. Una solución es ampliar el número de fuentes a emplear, aunque también puede recomendarse reducir el número de fuentes cuando están demasiado interconectadas, uniendo algunas de ellas.

La factibilidad depende, en primer lugar, de la existencia de fuentes de datos sobre uso de drogas, especialmente a nivel local. Es necesario que haya servicios y actores que recolecten información que pueda ser utilizada como fuente de datos. En segundo lugar, también depende de si estos servicios, agencias o actores comparten sus bases de datos. Por esta razón es importante trabajar en la relación con las contrapartes y asegurar el uso confidencial de la información.

Métodos mixtos

RDS (Responden Driven Sample)

Relevancia y objetivo

Este tipo de muestreo se realiza en estudios que se proponen relevar “poblaciones ocultas” como suelen ser los consumidores de drogas que además pertenecen a poblaciones de difícil acceso por su vulnerabilidad, por estar identificadas como minorías, o bien que realizan prácticas con muy baja aceptación social y que por lo tanto no declararían con facilidad. El método RDS combina la técnica de “bola de nieve” (en la que se le pide a un participante que pueda reclutar a otros participantes) con un sistema de ponderaciones que compensa la naturaleza no aleatoria de la muestra. Originalmente desarrollado por Douglas Heckathorn (1997), este método es considerado una excelente alternativa de muestreo para aquellas poblaciones de difícil acceso.

Este método permite el acceso a poblaciones llamadas “ocultas”, que por no contar con el marco de muestra requerido o por factores ligados a la deseabilidad social no son fácilmente pasibles de estimaciones a partir del método de encuesta tradicional. El acceder a ellas permitirá luego conocer por entrevistas estructuradas sus prácticas y hábitos de consumo, los modos de acceso a la sustancia, los efectos de esta, el precio y la vinculación con la ilegalidad de los entrevistados, entre otros temas. La relevancia radica en recoger información de los usuarios a los que de otra manera no sería posible acceder. El método RDS asegura mayores condiciones de confidencialidad y privacidad para que las personas puedan dar información sobre su

comportamiento de consumo, ya que son los propios encuestados que buscan participar en el estudio.

Aspectos prácticos del método

Para funcionar correctamente, el método RDS requiere que los individuos muestreados conformen una red social: deben conocerse e interactuar entre sí. La **etapa formativa** de la investigación es fundamental para confirmar o refutar si los consumidores de la sustancia de interés efectivamente componen redes sociales. Si existe una red, entonces se puede realizar el RDS.

El éxito del estudio depende de la habilidad de los participantes de poder reclutar otros participantes, por lo tanto, el **primer muestreo de participantes** -llamados comúnmente “semillas”- exige una cuidadosa selección. Para comenzar, se define un número de semillas, por ejemplo, cinco, que garanticen una variación suficiente en términos de condiciones socioeconómicas, edad, género y patrones de consumo de la sustancia.

Otra característica que define al método RDS es su **estructura de incentivos** para la participación y el reclutamiento. A los participantes se les ofrece incentivos primarios y secundarios. Los incentivos primarios (por completar la entrevista) se otorgan inmediatamente después de concluir la entrevista personal, en tanto que los secundarios (por reclutar nuevos participantes), se entregan una vez que la participación de los nuevos reclutas se hace efectiva. Cada participante recibe cupones, el número puede variar, para contactar a nuevos participantes. Cada cupón tenía un identificador de código único para indicar al reclutador y permitir la identificación de las cadenas creadas a partir de cada semilla. Por supuesto, no todos los participantes contactan a la cantidad de participantes para la que tienen cupones. El muestreo depende del éxito de cada semilla.²⁹

Límites y factibilidad

La población de estudio tiene que funcionar como una red. Es por esto que la etapa formativa es fundamental y hay que invertir en la realización de la misma. Sólo si los usuarios conforman una red, se puede realizar un RDS. Para ello, los investigadores deben empezar por contactarse con usuarios de la sustancia conocidos, a partir de los cuales se comienza la red.

Es costoso porque incluye estímulos económicos a la participación y al reclutamiento de nuevos casos. Los incentivos económicos tienen que funcionar como tal para la mayoría de los usuarios. Por esta razón no pueden ser muy bajos porque se perderían los casos de mayor nivel socioeconómico. Se recomienda no dar el incentivo económico en dinero efectivo por cuestiones éticas, o evitar que sea usado directamente en la compra de la sustancia. Es mejor dar una tarjeta con dinero para ser usada en comercios establecidos.

²⁹ A modo de ejemplo, puede verse el estudio llevado a cabo por el Observatorio Uruguayo de Drogas “Fisuras. Dos estudios sobre pasta base de cocaína en el Uruguay” (Suárez et.al., 2014).

En territorios acotados es factible de ser utilizado porque suelen identificarse las redes de usuarios de forma sencilla. Es necesario disponer de al menos un mes para la realización del trabajo de campo, ya que la velocidad en que se conforma la muestra no depende de los investigadores, como en otros métodos donde es el resultado de más o menos encuestadores haciendo las encuestas, sino de qué tan rápido los propios entrevistados contacten a sus redes y esos nuevos contactos se comuniquen con el equipo de investigación.

III. Dispositivos metodológicos exploratorios: orientados al conocimiento de los problemas emergentes

Métodos intensivos

Grupo de discusión

Relevancia y objetivo

El grupo de discusión (en adelante GD) se orienta a la producción de consensos discursivos a través de la convocatoria a diferentes sujetos sociales que, en virtud de sus características socioculturales y estructurales específicos, son invitados a dialogar sobre un tema en particular (Sepúlveda y Pérez, 2015). Proporciona información descriptiva sobre percepciones individuales y grupales asociadas con el uso de drogas, conductas de riesgo, actitudes frente a dispositivos de atención a usuarios de drogas, y datos sobre los factores contextuales que influyen en los patrones de uso. Como método exploratorio, es útil para obtener información sobre temas que se conocen poco y para ayudar a planear y diseñar futuras investigaciones.

Aspectos prácticos del método

La **definición del colectivo** de las personas sobre las cuales se seleccionarán los participantes, forma parte de las primeras decisiones del método. El colectivo implica un conjunto de dimensiones estructurantes (históricas, socioespaciales, psíquicas, identitarias y contextuales) que identifican a los sujetos bajo estudio y que son las que interesan resaltar para iniciar el proceso de selección y contacto de los participantes. El **grupo de referencia** es aquel que, formando parte del colectivo, es seleccionado a participar en virtud de sus características, accesibilidad, disponibilidad de tiempo, capacidad de comunicación y aceptación a participar. Es preciso que este grupo se configure tendiendo a un equilibrio de poderes simbólicos y reales entre sus miembros, dado por el peso asignado a diferentes dimensiones (nivel socioeconómico, tramo etario, género, etc.). La **composición del grupo** obedece a los criterios muestrales establecidos³⁰, y oscila **entre cinco y diez invitados** (idealmente siete).

³⁰ Ibáñez (1979) señala la *representatividad estructural* como opuesta a una representatividad estadística. Así, el muestreo estructural refiere a la búsqueda (intencionada) de sujetos que reúnan ciertas características que los hagan ser representativos de una realidad en referencia. Sin embargo, la formación de un GD requiere de un equilibrio entre homogeneidad y heterogeneidad de los invitados: si el grupo tiene características demasiado homogéneas se gana en identificación grupal (significados

El **preceptor** es quien propone el tema de conversación, usualmente denominado como “provocación”. A diferencia del moderador en el grupo focal, el preceptor no otorga turnos de palabra, no hace hablar al silencioso, no toma el control de la palabra. Su rol es simbólico, aparece como una figura de poder que debe ser desplazada para que el grupo se conforme como tal y pase a dialogar en la tarea de producir consenso discursivo.

La **duración de la reunión** varía entre una y dos horas, y su **realización** presenta aspectos o fases que presentaremos de manera esquemática, adscribiendo a una visión ortodoxa de la técnica (Sepúlveda y Pérez, 2015). En primer lugar, la **captación de los participantes** la hace un encargado del equipo del estudio o bien se le encarga a personal especializado que posea redes de contactos variada y factibles (personales, profesionales o de conocidos). El captador debe generar un vínculo directo previo con los invitados, y un listado con los datos de contacto. La **invitación**, formal y entregada en mano, debe indicar la información del lugar de realización, e incluye algunos aspectos “gancho” para la participación (ofrecimiento de un *cocktail*, por ejemplo). En algunos casos se suele dar un incentivo económico -nunca dinero-. Los participantes no deben tener relación pre-existente, pues el grupo no puede preexistir al momento de la producción del evento. El equipo a cargo de producir y realizar el GD debe tener clara la **dinámica de ejecución de la técnica**. Desde el silencio inicial se pasa a una situación donde el grupo decide responder la provocación. Como ejemplo de provocación:

Buenas tardes. Antes de iniciar la sesión quería agradecerles su presencia. Los hemos invitado para conversar y reflexionar sobre el tema del consumo de marihuana. Estamos efectuando una investigación social sobre esta temática y, para ello, estamos realizando una serie de conversaciones como esta. La idea es que ustedes puedan dialogar, desde la perspectiva que estimen conveniente. Para el estudio es de suma importancia la reflexión que puedan aportarnos sobre este tema y desde ya estamos agradecidos por su participación

Como se puede apreciar, la forma de presentar la provocación es general y evita cualquier atribución o connotación negativa. Este encuadre deja abierta la posibilidad de que los sujetos puedan articular, desde el lugar que sea, su reflexión y opinión. A continuación, un esquema de un GD como movimientos de “acción y reacción” (Sepúlveda y Pérez, 2015).

| Acción del preceptor | Reacción esperada en el grupo |
|--|--|
| Presentación de la provocación | Planteamiento de expectativas. Demanda por directividad: haga preguntas, asigne turnos. Surgen las miradas entrecruzadas y al preceptor, desconcierto, a veces rabia. Se observa al preceptor volver a colocar el tema de conversación y volver al silencio. |
| Recepción por el grupo. El momento del silencio | El silencio provoca al grupo a hablar para salir de la incomodidad. |

grupales) pero se pierde en diversidad y diferencia (sentidos de la información); si existe demasiada heterogeneidad no existe posibilidad de interacción verbal que tienda hacia un consenso.

| | |
|--|--|
| El inicio de la conversación | La ruptura del silencio suele dirigirse nuevamente hacia la figura del preceptor. El preceptor solo puede devolver al grupo lo que se le consulta y reposicionar el tema de conversación. |
| Estructuración del grupo en la palabra | El grupo, ante la permanente retirada del preceptor, decide instituirse en la palabra. El preceptor permanece solo activo en la escucha. |
| El desarrollo de la conversación | Se va desarrollando una conversación en la que convergen procesos de reconocimiento (lo que digo en el grupo), de acoplamiento (aquello que dije en el grupo es asumido por este) y diferencia (aquello que dije como algo propio y distintivo). |
| Cierre. Detección del consenso y la divergencia | El grupo da rienda suelta a su opinión, converge y diverge continuamente. Momento en que a todos o la mayoría les hace sentido el estar allí sentados conversando de algo. El preceptor rompe su silencio y anuncia el fin de la conversación. |

Métodos mixtos

Trendspotter

Relevancia y objetivo

El método Trendspotter, de alcance fundamentalmente exploratorio, es adecuado para abordar temas sobre los que hay un grado considerable de incertidumbre pero respecto de los cuales se presentan señales o indicios de presencia, magnitud o potencial daño a la salud, provenientes de múltiples fuentes. Dichas señales, si presentan cierto grado de coherencia, pueden constituirse en una primera imagen de nuevas tendencias o fenómenos emergentes. Esta estrategia, además, implica rapidez en la recopilación y difusión de la información (lleva alrededor de cinco meses), y se caracteriza por apelar a estrategias de triangulación en todas sus fases, compensando deficiencias de los métodos individuales, y/o proporcionando inferencias más sólidas. Finalmente, permite la incorporación de la perspectiva de actores no investigadores, tales como trabajadores de la salud, estudiantes, usuarios de drogas, etc.

Aspectos prácticos del método

Un estudio Trendspotter implica cuatro fases clave: planificación, aplicación de métodos exploratorios, reunión de expertos y redacción de informe. El principal objetivo del proceso de **planificación** es definir el marco del estudio. Dicho armado inicial exige tomar decisiones respecto de la definición del objeto de estudio (selección del tema, fundamentación y definición de preguntas y objetivos), la selección de métodos, el diseño del equipo de investigación (perfiles, roles y responsabilidades), y la selección del grupo de expertos. Para esta instancia se recomienda la utilización de **formularios de planificación** a los fines de compartir acuerdos,

garantizar un debido seguimiento, y hacer un registro exhaustivo³¹. Es indispensable dedicarle el tiempo necesario a la **identificación y definición cuidadosa del tema a tratar**. Para su elección, es central hacer una revisión de los signos contextuales relevantes que se hayan recolectado de diversas fuentes (datos de rutina, SAT, artículos científicos, redes de expertos, monitoreo de medios, etc.)³².

La **selección del grupo de expertos** es uno de los hitos más importantes en el armado del marco del estudio. Un punto fuerte de la metodología Trendspotter es su capacidad para combinar literatura científica con opiniones de expertos recopiladas de manera estructurada. La identificación de estos expertos debe comenzar desde el inicio del estudio, asegurando una rica combinación de diferentes experiencias, perspectivas y observaciones para garantizar resultados completos y de múltiples capas. La discusión sobre los expertos a ser invitados debe ser continua para poder identificar temas o ángulos vacantes, abriendo la posibilidad de invitar a expertos nuevos. En términos óptimos, se debe seleccionar entre 10 y 15 personas siguiendo los siguientes criterios: que puedan aportar información sustancial (investigadores, trabajadores de primera línea, usuarios de drogas, periodistas, etc.), que tengan variedad de orígenes y experiencias, y que tengan un involucramiento lo más directo posible con el tema.

Para la **primera etapa del relevamiento de datos** se recomienda un núcleo de métodos prefijados -revisión de literatura y de estadísticas disponibles, y encuesta online a expertos- para ser implementados en todos los estudios, aunque pueden incluirse métodos adicionales tales como encuestas a poblaciones específicas, monitoreo de redes sociales, entrevistas, etc. La **revisión de la literatura** permite explorar qué información de fuente secundaria se ofrece al análisis del tema y las preguntas construidas, y cuáles son los vacíos e incertezas y que por lo tanto se constituyen en aspectos a indagar. Algunos de los pasos previos requeridos incluyen un claro enunciado de la temática y dimensiones de búsqueda, y la definición de criterios de inclusión y de exclusión de los documentos a revisar (nivel de afinidad con los objetivos, año de publicación y su grado de actualización, la indexación en revistas especializadas, etc.). La **encuesta en línea a expertos** se propone como complemento de la revisión de literatura y de datos, para dar respuesta a algunas de las preguntas de investigación de nivel 1 (asociadas al *quién, dónde, o qué*). Se implementa antes de la reunión de expertos, a través de un cuestionario detallado que se envía a actores relevantes y a los expertos invitados. El cuestionario debe ser corto, con un máximo de 15 preguntas preferentemente cerradas y de respuesta múltiple. Se recomienda el uso de programas como el *SurveyMonkey* o el *LimeSurvey*.

La **segunda fase de recolección y análisis de datos** tiene el fin de dar respuesta a preguntas de nivel 2 (factores, causas, implicaciones y/o desafíos de la nueva tendencia o fenómeno emergente). La estrategia de esta fase está principalmente abocada a reuniones de expertos y grupos de discusión (*facilitated groups*). En la **reunión de expertos** se trata de obtener una imagen de múltiples perspectivas y campos, y brinda la oportunidad de validar y ajustar los

³¹ En los anexos del *Trendspotter manual: a handbook for the rapid assessment of emerging drug-related trends* (EMCDDA, 2018) se encuentran posibles modelos de estos formularios de planificación.

³² Algunos ejemplos, dados por los estudios *Trendspotter* del Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías (OEDT), son: escasez regional de heroína, patrones de uso y daños asociados, nuevas tendencias en metanfetaminas, mercados de drogas en internet, muertes asociadas a fentanilo, nuevos desarrollos en el mercado de MDMA, y el consumo de alto riesgo de drogas y NSP (EMCDDA, 2018).

hallazgos de la primera etapa, así como de reunirlos en una visión general coherente. Se recomienda que la duración de la reunión no exceda el día y medio. Está dividida en cuatro grandes partes: presentaciones de los expertos, grupos de discusión, presentación de los datos recolectados en la fase 1, y una presentación de conclusiones.

Límites y factibilidad

Hay muchas preguntas de investigación para las cuales esta estrategia no es apropiada. Por ejemplo, si se necesitan datos numéricos es preferible optar por métodos estrictamente cuantitativos, o bien, si el objetivo se enfoca en identificar qué mecanismo o dispositivo es más efectivo, se recomienda implementar estudios con diseños de tipo evaluativo. Por otro lado, al centrarse en tendencias nuevas o fenómenos emergentes, los estudios Trendspotter producen información necesariamente parcial, por lo que la interpretación de sus resultados debe hacerse con cautela y a sabiendas de su carácter exploratorio. La información recolectada a través de opiniones de expertos presenta las limitaciones propias del relevamiento de información a partir de actores o informantes clave, por lo que se sugiere apelar a una continua triangulación con estadísticas periódicas, relevamientos administrativos, y literatura publicada, para mejorar la validez (Mounteney, Fry, McKeganey, y Haugland, 2010).

IV. Dispositivos metodológicos diagnósticos

Estos métodos se basan en la premisa de que una respuesta eficaz en políticas de drogas se constituye en la interacción sistémica de múltiples actores, intereses y racionalidades, y como la resultante de un proceso en el cual se ve implicada una red de actores sociales, institucionales y elementos propios del contexto. Un amplio apoyo de la comunidad desde las primeras etapas probablemente repercuta en que un plan de intervención pueda aplicarse de manera eficaz y que pueda lidiar con la complejidad de base.

RAP (Rapid Assessment Procedure)

Pertinencia y objeto

Los métodos de evaluación rápida, difundidos a través del acrónimo RAR (*Rapid Assessment & Response*) o RAP (*Rapid Assessment Procedure*) han sido aplicados en ámbitos como desastres socio-ambientales, crisis sanitarias y el campo de las drogas y el VIH/Sida. Este enfoque se caracteriza por la rapidez, rentabilidad, el uso estratégico de diferentes técnicas y fuentes de información y la implicación de los agentes locales. En este sentido, los métodos de evaluación rápida recuperan aspectos de la Investigación Acción Participativa (IAP), ya que los actores locales aportan información relevante para el diseño y puesta en marcha del estudio, y discuten y validan las propuestas de acción que se derivan. En concreto, el método RAR indaga en la percepción y conocimiento que agentes comunitarios o institucionales, y los propios

destinatarios de las respuestas programáticas, tienen sobre sus condiciones de vida, problemas y riesgos y daños en sus contextos de vida, así como en su valoración sobre las respuestas actuales y deseables para enfrentar estas problemáticas (Grup Igia, 2002).

Por otro lado, las evaluaciones rápidas permiten identificar intervenciones que son necesarias, adecuadas, viables y rentables, así como señalar obstáculos y determinar su viabilidad (OMS, 1998). Por ello, su desarrollo metodológico implica, a partir de la participación social, la valoración del problema y de los recursos disponibles o necesarios para enfrentarlo, como eje estratégico para la sostenibilidad y pertinencia de su implementación.

Aspectos prácticos del método

Dado que existe abundante literatura sobre el método, lo presentaremos en forma sintética y organizada en tres niveles de generalidad: minimalista, intermedio y maximalista.

El **nivel minimalista** es un nivel macro en el cual el método RAP o RAR se entiende como un instrumental técnico-metodológico integrado a la fase diagnóstica en el contexto del Ciclo de Vida de un determinado Proyecto, ubicándose como respuesta a una consulta inicial y como antesala del desarrollo, implementación y evaluación de las intervenciones.

Considerando un **nivel intermedio**, puede describirse la estructura, organización y secuencia de implementación del RAR o RAP. La primera acción constituye la **familiarización con la comunidad de acogida**. En este momento, el equipo impulsor conoce la historia y forma de la comunidad y de los grupos que la conforman a través de un mapeo del territorio respecto de sus características principales, los agentes sociales relevantes, las zonas conflictivas, etc. Es importante distinguir las minorías activas, líderes, potenciales beneficiarios, grupos organizados, etc. Una vez realizado el proceso de familiarización se trabaja hacia la creación de un **Comité de Acción Comunitaria** (en adelante, CAC), cuyas características, composición y duración dependerán de cada situación y contexto. En cualquier caso, el CAC será fundamental para apoyar e implementar los pasos posteriores. En algunos territorios puede que existan grupos ya constituidos (asociaciones civiles, grupos comunitarios, redes de organizaciones) que puedan pasar a constituirse como CAC, o que tengan la capacidad de incorporar esos roles. Se debe analizar cuidadosamente si se necesitará crear un nuevo grupo, si se trabajará con un grupo ya existente, o con una combinación de ambas situaciones.

En el RAR o RAP no se trabaja con la concepción de diagnóstico tradicional sino con el “**análisis situacional**”: un método dinámico de análisis del problema de acuerdo con las valoraciones, pesos e intereses de cada actor involucrado; considerando que esta situación va variando de acuerdo con el propio accionar de los agentes. La **valoración de las necesidades** es relativa al tipo, magnitud y ámbito en que se presenta un problema. La **valoración de los recursos** corresponderá a la caracterización y dimensionamiento de las respuestas que están disponibles o que se requieren. Para ello es necesario conocer el peso y capacidades que tienen los actores intervinientes frente a cada posible solución, para saber cuáles son las estrategias de colaboración o de captación que haya que diseñar. Luego del diagnóstico situacional debe elaborarse un **mapa de acción**, considerando la relevancia, viabilidad, los recursos que se necesitan y cualquier obstáculo que pudiera impedir la concreción del proyecto. Es fundamental

consensuar con los expertos locales y miembros de la comunidad para garantizar el apoyo hacia las respuestas e intervenciones. En ese sentido, es nodal la **construcción de alianzas favorables** a partir de un conjunto de actividades orientadas a promover la adherencia comunitaria y la generación de un clima favorable, promoviendo ideas sobre la salud pública, los derechos humanos y una gestión social del problema.

A **nivel maximalista**, finalmente, es posible identificar y describir, aunque simplificados, algunos ámbitos relacionados con la cuestión de las drogas en un contexto local (ámbitos estructural, social y cultural, de consumo, y de consecuencias adversas) en torno a los cuales se requiere producir información (Sepúlveda, et. al, 2008). El **contexto estructural** está conformado por aquellos factores que influyen en la estructura básica de una determinada localidad o comunidad: demografía poblacional, migración, movilidad, distribución social y geográfica de la salud y la enfermedad, red socio-sanitaria, situación política, legal y económica, medios de transporte público y comunicaciones locales. Se trata de valorar cómo cada uno de estos factores influye en la situación actual del problema, y cómo podrían llegar a influir en la implementación de las respuestas. En la valoración del **contexto social y cultural**, por otro lado, se cuentan las imágenes, representaciones y significados que las personas y colectivos elaboran sobre los usos de drogas, los usuarios y las respuestas sociales y/o institucionales que se han desarrollado o que se podrían llegar a desarrollar. Se deben identificar también las representaciones que los propios usuarios tienen de la comunidad y de cómo son vistos por aquella, así como de los servicios que los atienden. Es por ello por lo que la presencia en el CAC de representantes legítimos de los usuarios será muy relevante.

Por otro lado, bajo enfoques sanitarios y de derechos, los servicios de drogodependencias buscan reducir los daños que el consumo ocasiona en los consumidores y en su entorno. Para esto, resulta imprescindible disponer de un conocimiento situado y relacional sobre **los sujetos, las drogas y los contextos de uso**, así como, respecto del ámbito de las **consecuencias adversas (riesgos y daños)**, debemos poder valorar los tipos de daños asociados al consumo y estilos de vida, los factores que los influyen, su magnitud y evolución, y aspectos que las disminuyen. Los aspectos relevantes son: enfermedades y problemas asociados, prácticas de riesgo, acontecimientos adversos relacionados con las condiciones y estilo de vida, etc.

Cartografía social

Relevancia y objetivo

La cartografía social o participativa es una herramienta para relevar información territorial y resulta de utilidad en la construcción de diagnósticos integrales comunitarios, ya que permite interrelacionar diferentes actores del territorio. Este procedimiento implica involucrar directamente a los habitantes de una localidad en el proceso de representación del territorio, brindando la posibilidad de elaborar sus propios mapas: se trata de una propuesta conceptual y metodológica para la elaboración colectiva de mapas temáticos a través de procesos de comunicación entre los participantes y combinando diferentes tipos de saberes en pos de llegar a una imagen conjunta del territorio. Es un proceso de construcción horizontal y democrático del conocimiento (SEDRONAR, 2018).

Durante la elaboración de los mapas se destaca la participación y el involucramiento de la comunidad. Este mapeo no es construido por expertos externos como en el caso de los mapas tradicionales, sino que articula el lenguaje de la comunidad que vive y experimenta un espacio determinado y el lenguaje del científico social que lo percibe de otra forma (Diez Tetamanti et al., 2012). Posibilita el análisis interactivo de un espacio geográfico determinado, en el cual a través de instrumentos técnicos y vivenciales se determinan (por medio del diálogo comunitario) fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas de la comunidad; tratando de hallar, crear y/o recrear las posibles soluciones. De esta manera se valoriza y legitima el saber de la comunidad (Habegger, Mancila, 2006). Al ser un proceso participativo, habilita a los ciudadanos a discutir sobre el territorio y su realidad a nivel local.

Aspectos prácticos del método

El mapeo está guiado por profesionales técnicos con el objetivo de relevar información de forma ordenada, para lo que establecen una serie de consignas específicas. La información recogida será posteriormente validada con otros actores clave y por los técnicos que analizan el territorio. A su vez durante este proceso de construcción de la información se pone de manifiesto la “documentación histórica y social que permite reconstruir procesos espaciales locales y referirse a ellos como soporte para entender la actualidad de una comunidad y aplicar el conocimiento operativamente en la planificación” (López Gómez, 2012: 9). El mapa funge de centro de motivación, orientación, que invita a reflexionar y redescubrir el espacio en un proceso de conciencia relacional, convoca los habitantes de un determinado territorio a hablar sobre lo que conocen del espacio y a expresar su percepción acerca de este. (Herrera, 2016).

Este método involucra distintas técnicas de tipo cualitativo y cuantitativo. En relación con las técnicas cualitativas-interpretativas podemos encontrar: entrevistas abiertas y cerradas, grupos de discusión, talleres, además de recorridos por el territorio y narración de experiencias por parte de los participantes (Habegger, Mancila, 2006). Las cuantitativas refieren a la medición de lo existente y lo deficitario en el territorio, por ejemplo, en relación con la accesibilidad a los servicios, su funcionamiento y distancias, entre otros aspectos.

En el proceso de construcción de la cartografía se pueden identificar tres fases: diagnóstico participativo del territorio (recopilación de la información y representación y volcado sobre el mapas conflictos, de redes, etc.); construcción colectiva para la intervención comunitaria (mapas orientativos para la toma de decisiones, como por ejemplo mapas de red recursos); y otras fases que manifiestan cambios y continuidades propiciando nuevos análisis, y que llevan a procesos cíclicos donde observar los cambios del territorio en distintas versiones cartográficas. De esta manera, las técnicas implementadas contribuyen a la construcción de un diagnóstico colectivo que puede incluir problemas de la comunidad en el territorio, posibles soluciones, potencialidades y recursos. El procedimiento reflexivo y de comunicación que implica la construcción del mapa permite un acercamiento a la comunidad.

Límites y factibilidad

Con respecto a la factibilidad, encontramos la oportunidad como ventaja principal dado que a partir de la visualización del mapa del territorio se pueden comprender de manera abarcativa las problemáticas de un espacio, facilitando así el acceso a la información que ya ha sido validada por la comunidad. Contar con esta validación al momento de formular posibles soluciones para los problemas identificados en conjunto con la comunidad es vital para generar mejores respuestas en materia de políticas públicas. Permite además que la propia comunidad se fortalezca ya que estos procedimientos participativos hacen que los miembros puedan sentirse parte de la solución de sus propias problemáticas.

En el estudio referido a la problemática de las drogas la implementación de un mapeo colectivo es fundamental ya que genera un lazo con la comunidad, sus prácticas, inquietudes, lectura del territorio en el que viven. La cartografía participativa facilita un medio de comunicación con la comunidad, para comprender sus problemas en la actualidad. Es un medio que permite a partir de la recuperación de la palabra de la comunidad, conocer problemas e introducir mejoras participativamente. De esta forma permite descubrir fenómenos que resultan invisibilizados por ejemplo, a partir de las encuestas nacionales. Prácticas y hábitos pueden mejor comprenderse cuando se sitúan en lo cotidiano de una comunidad y se valida en conjunto con esta.

Comentarios finales

El trabajo de este documento llevado a cabo en la Actividad 1.6 del Componente de Fortalecimiento de Observatorios Nacionales de Drogas del Programa de Cooperación entre América Latina, el Caribe y la Unión Europea en políticas sobre drogas (COPOLAD II) se configuró en tres ejes fundamentales: la conceptualización y mapeo de las nuevas amenazas y problemas emergentes en los países de la CELAC, y la divulgación de métodos novedosos o de baja utilización.

Por un lado, la conceptualización de las *nuevas amenazas* implicó dar forma teórica a fenómenos que se presentan tan solo a partir de señales o indicios -aunque con cierta coherencia- y de novedad radical, perfilándose como objetos huidizos a la sensibilidad de los métodos tradicionales de los OND, junto con los *problemas emergentes*, que, si bien no son novedosos, manifiestan formas, cambios, dinanismos sin precedentes. Ambos, lo *novedoso* y lo *emergente*, son de hecho objeto de trabajo de los OND y SAT de la región, por lo que este ejercicio busca ser significativo para ellos y delinear un posible lenguaje común para el entendimiento regional del estudio en el campo de las drogas. En este proceso emergió además un aspecto no previsto en la configuración inicial: la noción y relevancia de las *amenazas endógenas*. El proceso de identificación de las *amenazas* por parte de los OND y SAT pone en el primer plano de la reflexión a estos sistemas de información y su capacidad de captación. Emergió así la noción de *amenazas endógenas*: aspectos de los sistemas de información que dificultan, sesgan o quitan sensibilidad a la capacidad de producir conocimiento sobre las *amenazas* tradicionalmente encontradas ‘por fuera’.

En consecuencia, el mapeo regional implicó la incorporación de ambas dimensiones. Así, respecto de lo *exógeno*, la región se perfila como escenario de procesos caracterizados por el crecimiento en la magnitud (por ejemplo, el incremento en la cantidad de NSP identificadas), la heterogeneidad y el dinamismo (por ejemplo, la *virtualización* de los procesos de comercialización de drogas), así como por la emergencia de nuevos patrones poblacionales de consumo (por ejemplo, el cambio en la brecha por género y consumos emergentes como el de opioides), y por indicios sobre desconocimiento e incertidumbre sobre la droga o dosis consumida, en relación con adulterantes que modifican además su potencialidad. Por otro lado, respecto de lo *endógeno*, el escenario actual presenta al menos dos niveles de análisis: un nivel de tipo estructural o institucional, y otro de tipo técnico u operativo. Mientras respecto del primero se observan diferentes potencialidades o debilidades al interior de la región, referidas a lo presupuestario, a lo funcional y de disponibilidad de recursos humanos, en relación con el segundo se presentan debilidades relativas a los límites de las estrategias metodológicas tradicionales, que, sin lugar a duda, incita a una revisión metodológica.

Esta revisión apuntó tanto al perfeccionamiento de las estrategias metodológicas tradicionales, como a su posible complementación con otros métodos que permitan producir información oportuna de forma sensible con lo nuevo y lo emergente, tanto en extensión, profundidad o capacidad diagnóstica. La divulgación de métodos novedosos o de baja utilización busca poner a disposición de los OND de la CELAC posibilidades metodológicas para el conocimiento de las amenazas exógenas, y para el fortalecimiento de ciertas amenazas endógenas, especialmente las de tipo operativo.

Referencias bibliográficas

Almeida-Filho, N. (2006). Complejidad y transdisciplinariedad en el campo de la Salud Colectiva: Evaluación de conceptos y aplicaciones. *Salud Colectiva*. N° 2. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús. pp. 123-146.

Beck U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.

Bericat E. (1998). La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida. Barcelona, Editorial Ariel S.A.

Biemer, P. y Brown, G. (2005). Model-based estimation of drug-use prevalence using item count data. *Journal of Official Statistics* 21(2): 287-308.

Cabrera Toledo L. (2012). *Reflexiones en torno a los conceptos de nuevas amenazas, amenazas emergentes y amenazas no tradicionales*. Chile: Centro de Estudios e Investigaciones Militares del Ejército de Chile (CESIM).

Castillo-Carniglia, A., Poblete, F., Barticevic, N. A., Zuzulichs M. S, Portilla, R., Sapag, J. C., Villaroel, L., Sena, B. F., Galarce, M. (2017) A randomized controlled trial of a brief intervention for alcohol and drugs linked to the Alcohol, Smoking and Substance Involvement Screening Test (ASSIST) in primary health care in Chile. *Addiction* 112 (8), 1462-1469.

CICAD-OEA (2015). *Informe del uso de drogas en las Américas, 2015*. Recuperado de: http://www.cicad.oas.org/oid/pubs/UsoDrogasAmericas_SPA_web.pdf

CICAD-OEA (2016a). *Compendio Sub Regional. Análisis de caracterización química de cocaínas fumables*. Recuperado de: <http://www.cicad.oas.org/oid/pubs/pbc.pdf>

CICAD-OEA (2016b). *Estudios piloto en usuarios de cocaínas fumables en centros de tratamiento y/o en dispositivos de apoyo contención en Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay*. Informe Regional sobre la Línea de Base. En edición.

CICAD-OEA (2019). *Informe sobre el consumo de drogas en las Américas, 2019*. Recuperado de: <http://www.cicad.oas.org/oid/Informe%20sobre%20el%20consumo%20de%20drogas%20en%20las%20Am%C3%A9ricas%202019.pdf>

Conde, F. (1993). Los métodos extensivos e intensivos de la investigación social de las drogodependencias. En: *Las drogodependencias: perspectivas sociológicas actuales*. (203-230) Madrid: Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología.

COPOLAD (2017). *Estudio de situación de los Observatorios Nacionales de Drogas de América Latina y el Caribe*. Madrid: COPOLAD

Diez Tetamanti J.M., et al. (2012). *Cartografía Social. Herramienta de intervención e investigación social compleja. El vertebramiento inercial como proceso mapeado*. Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia.

Donzelli, M. (2016). *Estupefacientes y Precursores Químicos*. Buenos Aires: Editorial Hammurabi.

Egan, K.G., & Moreno, M.A. (2011). Alcohol references on undergraduate males' Facebook profiles. *American journal of men's health*, 5(5), 413-420.

EMCDDA (2018). *Trendspotter manual. A handbook for the rapid assessment of emerging drug-related trends*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.

Fisher, R.J (1993). Social desirability bias and the validity of indirect questioning. *Journal of consumer research*, 20(2), 303-315.

Fleming, C.B. et al. (2016). Examination of the Divergence in Trends for Adolescent Marijuana Use and Marijuana-Specific Risk Factors in Washington State. *Journal of Adolescent Health* 59(3): 269-75.

Galvalisi, M., Prieto, J. P, Martínez, M., Abin-Carriguiry, J. A., y Scorza, C. (2017). Caffeine Induces a Stimulant Effect and Increases Dopamine Release in the Nucleus Accumbens Shell Through the Pulmonary Inhalation Route of Administration in Rats. *Neurotox Res*, 31(1):90-98.

García Calvente, M. M. y Mateo Rodríguez, I. (2000). El grupo focal como técnica de investigación cualitativa en salud: diseño y puesta en práctica. *Atención Primaria*, 25 (3):181-186.

Gil Flores J., (2013). La metodología de investigación mediante grupos de discusión. *Enseñanza & Teaching: Revista interuniversitaria de didáctica*, nº 10-11:199-214.

Gonzalez-Ocantos, E., Kiewet de Jonge, C., Melendez, C., Osorio, J., and Nickerson, D. (2012). Vote Buying and Social Desirability Bias: Experimental Evidence from Nicaragua. *American Journal of Political Science*, 56 (1): 202-217.

Griffiths, P. and Mounteney, J. (2016). Disruptive potential of the internet to transform illicit drug markets and impact on future patterns of drug consumption. *Clinical Pharmacology & Therapeutics* 101, pp. 176- 178. DOI: 10.1016/j.drugpo.2016.10.006

Habegger, S., Mancila, I., Serrano E. (2006). *El poder de la cartografía del territorio en las prácticas contrahegemónicas*. Recuperado de acervo.paulofreire.org:8080/jspui/bitstream/7891/4034/1/FPF_PTPF_01_0693.pdf

Han, J. (2006). *Data Mining: Concepts and Techniques*. Recuperado de rizalespe.lecture.ub.ac.id/files/2015/10/DM-04-1-Klasifikasi.pdf.

Hanson, C. L., Burton, S. H., Giraud-Carrier, C., West, J. H., Barnes, M. D., & Hansen, B. (2013). Tweaking and tweeting: exploring Twitter for nonmedical use of a psychostimulant drug (Adderall) among college students. *Journal of medical Internet research*, 15(4), e62.

Hartnoll, R., Mitcheson, M., Lewis, R., et al. (1985) Estimating the prevalence of opioid dependence. *Lancet*, 325 (8422), 203-205.

Heckathorn, D.D. (1997). Respondent-driven sampling: a new approach to the study of hidden populations. *Social problems*, 44(2), 174-199.

Holbrook, A. y Krosnick, J. (2010). Social desirability bias in voter turnout reports Tests using the item count technique. *Public Opinion Quarterly*, 74 (1): 37-67.

Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la Sociología*. Madrid: Siglo XXI.

JIFE (2018). *Informe 2017*. Recuperado de: www.incb.org/documents/Publications/AnnualReports/AR2017/Annual_Report/S_2017_AR_e_book.pdf

- Kazemi, D., Brian, L., Maureen J., Dooley, B. (2017). Systematic review of surveillance by social media platforms for illicit drug use. *Journal of Public Health*. 39(4): 763-776
- Kuklinski, J.H., Cobb M.D., y Gilens, M. (1997). Racial attitudes and the "New South". *Journal of Politics*, 59: 323-49.
- López, J. (2018). *Web scraping*. Recuperado de www.academia.edu/35895308/Web_scraping.
- Lozares, C., Martín, A., López, P. (1998). El tratamiento multiestratégico en la investigación sociológica. *Papers. Revista de Sociologia*, 55:27-43. Recuperado de: papers.uab.cat/article/view/v55-lozares-martin-lopez.
- López Gómez, C. P. (2012) *Cartografía social: instrumento de gestión social e indicador ambiental*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Minas, Medellín, Colombia. Recuperado de: www.iapad.org/wp-content/uploads/2015/07/32182507.2012.pdf.
- Marradi, A., Archenti, N., Piovani, J. (2018) *Manual de metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- McKeganey, Neil, et al. (1999). *Methodological Guidelines to Estimate the Prevalence of Problem Drug Use on the Local Level*. Lisbon: EMCDDA.
- Menasalvas, E., Gonzalo, C., & Rodríguez-González, A. (2013). Big Data en Salud: Retos y oportunidades. *Revista Economía Industrial Universidad Politécnica de Madrid*, 405, 87-97.
- Morgan, D. (2007). Paradigms lost and pragmatism regained: methodological implications of combining qualitative and quantitative methods. *Journal of Mixed Methods Research*, 1(1):48-76.
- Mounteney, J. (2009). *Methods for providing an earlier warning of emerging drug trends*. Dissertation for the degree philosophiae doctor (PhD) at the University of Bergen.
- Mounteney, J., Fry, C., McKeganey, N. y Haugland, S. (2010) Challenges of reliability and validity in the identification and monitoring of emerging drug trends. *Substance Use and Misuse*. 45(1-2), pp. 266-287.
- Ogbu, J.U., Sato, N.E. y Kim, E.Y. (1988). Anthropological inquiry. En: Keeves, J.P. (Ed). *Educational research, methodology, and measurement. An international handbook*. Oxford: Pergamon Press.
- OMS (1998). *Guía para la valoración y respuesta rápida sobre el uso de drogas endovenosas (UDE-VRR)*. Ginebra: Autor.
- Onwuegbuzie, A. J., y Johnson, R. B. (2006). The validity issue in mixed research. *Research in the Schools* 13(1), 48-63.
- Oszlak, O. y Orellana, E. (1993). *El análisis de la capacidad institucional: aplicación de la metodología SADCI*. Recuperado de: www.oscaroszlak.org.ar/images/articulos-espanol/OSZLAK%20Oscar%20y%20ORELLANA%20Edgardo%20%20El%20análisis%20de%20la%20capacidad%20institucional.pdf.
- Page, J. B., y Singer, M. (2010). *Comprehending Drug Use. Ethnographic Research at the social margins*. New Jersey: Rutgers University Press.
- Patton, M.Q. (1990). *Qualitative evaluation and research methods*. Newbury Park: Sage.

- Perdue, R. T., Hawdon, J., & Thames, K. M. (2018). Can Big Data Predict the Rise of Novel Drug Abuse? *Journal of Drug Issues*, 48(4), 508–518. <https://doi.org/10.1177/0022042618772294>
- Petersen, C. (1896). The yearly immigration of young plaice into the Limfjord from the German Sea. *Report of the Danish Biological Station* 6: 1-48
- Ponsa Herrera, F. (2016). Ensanchando el pensamiento: la comunidad ampliada de inteligencia. *Notes internacionales*. Barcelona: CIDOB.
- Potter, G. y Chatwin, C. (2018). Not particularly special: critiquing 'NPS' as a category of drugs. *Drugs: Education, Prevention and Policy*, 25:4, 329-336.
- Raag, M., Vorobjov, S., & Uusküla, A. (2019). Prevalence of injecting drug use in Estonia 2010–2015: a capture-recapture study. *Harm reduction journal*, 16(1), 19.hu
- Rossmann, G. B. y Wilson, B. L. (1985). *Numbers and Words: Combining Quantitative & Qualitative Methods in a Single Large-Scale Evaluation Study*. Evaluation Review, nº 9 (5). pp. 627-643
- Rotolo, D., Hicks, D., Martin, B. (2015). What is an emerging technology? *Research Policy*, nº 44 (10). pp. 1827-1843.
- Sarvet, A. L., Wall, M. M., Keyes, K. M., Cerda, M., Schulenberg, J. E., O'Malley, P. M., Johnston, L. D., Hasin, D. S. (2018). Recent rapid decrease in adolescents' perception that marijuana is harmful, but no concurrent increase in use. *Drug and Alcohol Dependence*. 186, 68-74.
- SEDRONAR (2013). *La magnitud del abuso de pasta base-paco (PBC), patrones de uso y de comercialización en villas de la CABA. 2012*. Buenos Aires: SEDRONAR.
- SEDRONAR (2018). *Manual de cartografía participativa para la construcción de un Diagnóstico Integral Comunitario*. Buenos Aires: SEDRONAR.
- Sepúlveda, M. y Pérez, C. (2015). Protocolo Técnico Metodológico. Estudio Cualitativo Sobre el Consumo Problemático de Cannabis en Países Miembros de la Comunidad Andina. En: *Estudio Cualitativo sobre el Consumo Problemático de Cannabis en Jóvenes de la Comunidad Andina*. Santiago de Chile: PREDEM.
- Sepúlveda, M., Montenegro, M., Báez, F. (2008). *No en la puerta de mi casa. Implantación no conflictiva de dispositivos de drogodependencias*. Barcelona: Grup Igia.
- Spradley, P. (1980). *Participant Observation*. New York: Holt, Rinehart y Winston.
- Steppan, M., Kraus L., Piontek, D. and Siciliano, V. (2013). Are Cannabis Prevalence Estimates Comparable Across Countries and Regions? A cross-Cultural Validation Using Search Engine Query Data. *International Journal of Drug Policy* 24(1): 23-29.
- Suárez, H., Ramírez, J., Albano, G., Castelli, L., Martínez, E. y Rossal, M. (2014). *Fisuras. Dos Estudios sobre pasta base de cocaína en Uruguay. Aspectos cuantitativos y etnográficos*. Montevideo: Universidad de la República/Junta Nacional de Drogas.
- Tashakkori, A., y Teddlie, C. (1998). *Mixed Methodology, Combining Qualitative and Quantitative Approaches*. Thousand Oaks: Sage Publications Ltd.
- UNODC (2017a). *Estado Plurinacional de Bolivia. Monitoreo de Cultivos de Coca, 2017*. Recuperado de: www.unodc.org/documents/bolivia/2017_Bolivia_Informe_Monitoreo_Coca.pdf

UNODC (2017b). *World Drug Report 2017*. Recuperado de: <https://www.unodc.org/wdr2017/index.html>

UNODC (2018a). *Colombia. Monitoreo de Territorios Afectados por Cultivos Ilícitos*. Recuperado de: [www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/oferta/censos/Censo de cultivos de coca 2017.pdf](http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/oferta/censos/Censo_de_cultivos_de_coca_2017.pdf)

UNODC (2018b). *Global Smart Update. Understanding the synthetic drug market: the NPS factor*, Vol 19. Recuperado de: https://www.unodc.org/documents/scientific/Global_Smart_Update_2018_Vol.19.pdf

UNODC (2018c). *Perú. Monitoreo de Cultivos de Coca*. Recuperado de: www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Peru/Peru_Monitoreo_de_coca_2016_web.pdf

UNODC (2018d). *World Drug Report 2018*. Recuperado de: <https://www.unodc.org/wdr2018/>

UNODC (2019). *World Drug Report 2018*. Recuperado de: <https://wdr.unodc.org/wdr2019/>

Vázquez, C. (2006). La Psicología Positiva en perspectiva. *Papeles del Psicólogo*, 27, 1-2.

Yakushev, A., & Mityagin, S. (2014). Social networks mining for analysis and modeling drugs usage. *Procedia Computer Science*, 29, 2462-2471.

Zuccato, E., Chiabrando, C., Castiglioni, S., Bagnati, R. and Fanelli, R. (2008). Estimating community drug abuse by wastewater analysis. *Environmental Health Perspectives*, 116(8), pp. 1027–1032.



Cláusulas *ad cautelam*, aclaración y exoneración

COPOLAD es un programa financiado por la Unión Europea a través de la Dirección General de Cooperación Internacional y Desarrollo (DG DEVCO / EuropeAid).

Las opiniones o posiciones expresadas en este documento son exclusiva responsabilidad de los autores y editores, y en caso alguno debe considerarse que reflejen necesariamente los puntos de vista o posicionamientos de la Comisión Europea.

Considerando que el respeto y la promoción de la igualdad de género forman parte de los valores de COPOLAD, en este documento y en todos los que se desarrollan en el marco del Programa, el uso indistinto de sustantivos —en género masculino o femenino— carece de intención discriminatoria alguna, es decir, tiene en todos los casos una intención inclusiva.

Considerando que el respeto al medioambiente es uno de los valores marco de COPOLAD, el Consorcio se ha comprometido a organizar sus actividades teniendo en cuenta su impacto sobre el medio ambiente, y en particular las emisiones de CO₂. Por ello, para la ejecución del Programa, en la medida de lo posible, se han privilegiado las técnicas de comunicación y coordinación virtual, y se recomienda la utilización de material reciclable.



COPOLAD Executive & Coordination Body (ECB)

✉ FIIAPP, C. Beatriz de Bobadilla 18 Madrid-28040 (Spain)

☎ +34 911 442 766 🐦 @programacopolad 📘 /programacopolad

www.copolad.eu

COPOLAD CONSORTIUM

LEADER



COUNTRIES

SEDRONAR (Argentina) • **SENAD** (Brazil) • **SENDA** (Chile)
MINJUSTICIA (Colombia) • **ICD** (Costa Rica) • **CND** (Cuba)
VLADA (Czech Republic) • **CND** (Dominican Republic) • **MREMH** (Ecuador)
CNA (El Salvador) • **GIZ** (Germany) • **DNII** (Honduras) • **CONADIC** (Mexico)
CONAPRED (Panama) • **DEVIDA** (Peru) • **NBDP** (Poland) • **SICAD** (Portugal)
NAA (Romania) • **DGPNSD** (Spain) • **NDC** (Trinidad and Tobago)
JND (Uruguay) • **ONA** (Venezuela)

EUROPEAN AGENCY

EMCDDA

MULTILATERAL AGENCIES

CICAD – OAS • **PAHO – WHO**

BI-REGIONAL NETWORKS

AIAMP • **IDPC** • **RIOD**



This project is funded by
the European Union